



**1 DE OCTUBRE. SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS, DRA.  
virgen (+1897)**

Santa Teresa del Niño Jesús nació en Alençon el 2 de enero de 1873, la última de nueve hermanos. Sobrevivieron cinco. Una hermana fue Visitandina. Teresa y las otras tres fueron carmelitas en el convento de Lisieux. Sus padres, Luis y Celia, que desearon ser religiosos, no pudieron conseguirlo por enfermedad, pero transmitieron a sus hijas la vocación.

La familia se trasladó a Lisieux. Vivían en las afueras, en Los Buissonnets, un chalet lleno de recuerdos de la Santa. Allí murió su madre. Allí se sintió curada por una sonrisa de la Virgen, y paseando una noche con su padre, vio su nombre escrito en el cielo por las estrellas: buen augurio.

Iba a cumplir 14 años cuando la noche de Navidad le sucedió lo que ella llama “la noche de mi conversión”. Emplearía todo su empeño en entrar en el Carmelo —ya estaban sus hermanas mayores— a los 15 años de edad.

Fue una lucha titánica. No le permitían entrar tan joven. En una peregrinación a Roma se atrevió a pedirle a León XIII que le concediera esta

gracia. El Papa le dio esperanzas. Entró a los 15 años y 3 meses de edad.

Ya en el Carmelo escribió por obediencia su autobiografía, *Historia de un alma*, un regalo impagable para la humanidad. Teresa de Lisieux, con su bondad y dulzura, y su autobiografía, con su estio lírico, pueden dar la impresión de una personalidad débil y acaramelada. Pero una mirada más atenta descubre un alma gigante, una voluntad y un carácter indomables.

El mensaje de Teresa es maravilloso. “He venido a salvar a las almas y a rogar por los sacerdotes. Como Moisés en la montaña, rezo por los que combaten”. Deseó ir al Carmelo de Saigón. Pero, sin salir de su convento, es la Copatrona de las misiones, junto con San Francisco Javier.

El Kempis y San Juan de la Cruz eran sus lecturas preferidas. Pero luego se limita a la Sagrada Escritura. Jesús, dice, será mi guía y único Director. Le gusta “picar la Biblia”: abrir el libro al azar y oír la voz de Dios. “Si fuera sacerdote, estudiaría griego y hebreo para entender mejor”.

Dijo una vez de niña: “Yo lo escojo todo”. Igualmente ahora: “No quiero ser santa a medias. Sólo una cosa me asusta: conservar mi voluntad”. Quería serlo todo. San Pablo le da la solución: “El amor encierra todas las vocaciones. Y clamé: Mi vocación es el amor. En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor. Así lo seré todo”.

Después piensa que, más que querer ser santa, como tarea personal, ahora su tarea será dejar hacer a Dios, vivir la confianza y el abandono en sus manos, ofrecerse como víctima al Amor Misericordioso. No se desanima ante las propias imperfecciones. Descubre el camino de la *infancia espiritual*. Desea ir al cielo en el *ascensor* de los brazos de Dios, ser como un *juguete* del Niño Jesús. Practica las pequeñas virtudes, como sonreír a una anciana difícil. Enseña a las novicias a vivir el hoy.

Teresa cargó valerosamente con la cruz: la enfermedad de su padre, incomprendimientos en el convento —suavizadas luego con la entrada de Celina—, dudas de fe, aridez espiritual, el terrible frío invernal de Normandía... Uno de los momentos cumbres de su vida es cuando descubre con gozo su enfermedad mortal. “El Esposo divino vendrá pronto a buscarme, pero no le temo, al contrario”... “Quiero pasar el cielo haciendo bien a la tierra”.

La vida de Teresa fue una “existencia teológica”. La Teresa celestial fue ocupando paso a paso a la terrestre, hasta vaciarla. Sus últimas palabras fueron: “Dios mío, os amo”. Murió el 30 de septiembre de 1897 a los 24 años y 9 meses. Fue canonizada por Pío XI el Año Santo 1925.

**Otros santos de hoy:** Remigio, Severo, Máximo, Julia, Crescente, Evagrio, Aretas.



## 2 DE OCTUBRE. SANTOS ANGELES CUSTODIOS

“Ángel santo de la guarda, compañero de mi vida, tú que nunca me abandonas, ni de noche ni de día. Aunque espíritu invisible, sé que te hallas a mi lado, escuchas mis oraciones, y cuentas todos mis pasos. En las sombras de la noche, me defiendes del demonio, tendiendo sobre mi pecho, tus alas de nácar y oro. Ángel de Dios, que yo escuche, tu mensaje y que lo viva, que vaya siempre contigo, hacia Dios, que me lo envía. Testigo de lo invisible, presencia del cielo amiga, gracias por tu fiel custodia, gracias por tu compañía”.

Así de hermosa es la poesía con que dan comienzo las laudes de este día. En ella ya se encuentra sintetizada la espiritualidad y sentido de esta fiesta.

La existencia de los ángeles está fuera de duda y siempre la Iglesia los veneró y difundió su culto. San Gregorio Magno llega a decir esta hipérbolo: “En casi todas las páginas de las Sagradas Escrituras está contenida la existencia de los Ángeles”. El Antiguo Testamento habla repetidas veces de su acción prodigiosa en favor de los hombres: Un ángel avisa a

Lot del peligro que corre Sodoma y el castigo que va a recibir esta ciudad. Un ángel conforta a la criada de Abrahán, Agar, cuando es despedida y camina por el desierto. Un ángel socorre al Profeta San Elías y le alimenta con pan y agua fresca por dos veces cuando huye de la persecución de la reina Jezabel. Un ángel acompaña y colma de gracia al joven Tobías y a su padre y demás familiares. Casi todo el libro de Tobías está en torno al arcángel San Rafael. También en el Nuevo Testamento aparece el ángel liberando a Pedro de las cadenas y abriéndole la puerta de la cárcel...

En las vidas de los Santos, tanto antiguos, como Santa Inés, tanto de la Edad Media, como San Francisco de Asís, y, modernos, como Santa Micaela del Smo. Sacramento, Santa Gema Galgani y San Francisco de Sales... la presencia del Ángel de su Guarda en sus vidas es como algo inseparable. Mucho lo vivió también el Beato Manuel Domingo y Sol.

Desde que tenemos uso de razón en nuestros hogares cristianos se nos infunde la devoción al Ángel de nuestra Guarda y se nos recomienda que no demos oído al ángel malo que nos instigará al pecado y que tratemos de oír siempre al Ángel bueno que nos inspirará lo que hemos de hacer y hemos de evitar.

Es doctrina comúnmente admitida que, al nacer, el Señor ya nos señala un ángel para nuestra custodia y que cada familia, cada pueblo, cada nación tienen su propio ángel. El sabio Orígenes ya decía algo parecido en el siglo III: "Sí, cada uno de nosotros tenemos un ángel que nos dirige, nos acompaña, nos gobierna, nos amonesta y presenta a Dios nuestras plegarias y buenas obras".

Santo Tomás de Aquino dividió los Coros angélicos en nueve categorías diferentes: "Los Serafines, Querubines y Tronos, forman la augusta corte de la Santísima Trinidad; las Dominaciones presiden el gobierno del Universo; las Virtudes, la fijeza de las leyes naturales; las Potestades refrenan el poder de los demonios; los Principados tienen bajo su amparo a los reinos y naciones; los Arcángeles defienden a las comunidades menores, y los Angeles guardan a cada uno de los hombres".

Los mismos Salmos hablan con frecuencia de los Ángeles. Jesucristo se refirió en varias ocasiones a la misión de estos Espíritus purísimos. San Agustín afirmaba en su tiempo que "el Ángel de la Guarda nos ama como a hermanos y está con una santa impaciencia por vernos ocupar en el cielo aquellas sillas de que se hicieron indignos los ángeles rebeldes". ¿Qué hacer nosotros por el Ángel, ya que tanto hace él por nosotros? Dice el Exodo: "Respétale y escucha su voz... Si oyes su voz y ejecutas cuanto te ordene, seré enemigo de tus enemigos".



### 3 DE OCTUBRE. SAN FRANCISCO DE BORJA, presbítero (+ 1572)

San Francisco de Borja nació en Gandía el 1510. Era hijo del duque de Gandía y de Juana de Aragón, y biznieto, por uniones ilegítimas, de Alejandro VI y de Fernando el Católico. De estas uniones ilegítimas —véase la genealogía de Jesucristo (Mt 1, 1-16)— salió el título “Francisco, el Expiador”.

Sus padres eran muy virtuosos. Una abuela de Francisco, una tía y tres hermanas fueron religiosas. Y el Santo, con sus heroicas virtudes, borró las manchas familiares. “No se pareció en nada a los Borjas de Italia”.

Estudió en Zaragoza, junto a su abuelo, por unión ilegítima, el arzobispo y virrey Don Alfonso de Aragón. Fue con su hermana María Luisa, que murió con fama de santidad, y se ha escrito su vida, “La Santa Duquesa”.

Fue Francisco algún tiempo paje en Tordesillas y, luego en Valladolid, caballero mayor de Carlos V y de la emperatriz Isabel. Isabel se había traído de Portugal a Leonor de Castro. En 1529, a los 19 años, se casó Francisco con Leonor, la camarera mayor de Isabel. Tuvieron nueve hijos.

La vida de Borja en la corte era una vida ejemplar. Habían de acompañar a todas partes a sus Majestades. Francisco intervino en la batalla de Provenza. Allí murió en sus brazos su amigo el poeta Garcilaso de la Vega.

Hay en su vida un momento que dejará para siempre en él una huella profunda. El 1 de mayo de 1539 moría en Toledo la emperatriz Isabel, la mujer más bella de su tiempo, como atestiguó en su lienzo el Ticiano. Francisco veló el cadáver inconsolable. Buen tema para exaltar la fantasía de los románticos, que presentaron a Francisco como enamorado de Isabel. No, Francisco miraba a Isabel con todo el respeto que un honrado y fiel caballero alberga hacia su reina y señora.

Pero la caducidad de las cosas humanas le hizo pensar. Él era un buen cristiano. Ahora ha decidido entregarse totalmente a Dios. Francisco acompañó el cadáver de Isabel hasta Granada. Antes de enterrarlo, hubo que abrir el féretro para certificar que aquel irreconocible rostro, después de 18 días de viaje, pertenecía a la más bella emperatriz. Entonces se dice que Francisco exclamó: "Nunca más servir a señor que se me pueda morir".

Esto sin embargo fue sólo una confirmación. La decisión la había tomado antes ya. Lo que Francisco recordará a lo largo de su vida en su diario es el 1 de mayo en Toledo: "Por la emperatriz, que murió tal día como hoy. Por lo que el Señor obró en mí por su muerte. Por los años que hoy se cumplen de mi *conversión*". Aquí tomó la decisión, más que en Granada.

Francisco siguió a las órdenes del emperador. Pero la herida estaba abierta. Le nombra virrey de Cataluña. Ejerce el cargo con justicia y rectitud. Muere su padre. Ya es duque de Gandía. Entra en contacto con los Padres Jesuitas Fabro y Araoz. Escribe a San Ignacio. Realiza una gran labor social. Muere Leonor. Francisco tiene 36 años y 7 hijos. ¿Qué hacer? Hace Ejercicios Espirituales para acertar con el método de elección de vida.

Lleva una vida de profunda oración y mortificación. Adelgaza tanto que dice con gracejo que podía dar a su cuerpo un par de vueltas con la piel. Arregla los asuntos de sus hijos y de sus estados. Renuncia a sus títulos. Entra en la Compañía de Jesús. Marcha a Roma. Se ordena sacerdote.

Viene a España. Predica mucho. Visita a Santa Teresa en Ávila y a Carlos V en Yuste. Vuelve a Roma. Muere San Ignacio. Es elegido General después del P. Laínez. Otra vez en España, enviado por Pío V, para preparar la Liga que triunfaría en Lepanto. Vuelve agotado a Roma. Muere el 1572. Sus restos fueron trasladados a Madrid. Canonizado el 1671 por Clemente X.



#### **4 DE OCTUBRE. SAN FRANCISCO DE ASÍS, fundador (+ 1226)**

San Francisco nació el 1182 en Asís, aunque Dante quería llamarla Oriente, pues allí nació para el mundo un sol. Era hijo de Pedro Bernardone y de Mona Pica. Hasta los 24 años llevó una vida muy disipada.

Cayó enfermo y decidió cambiar. Pronto lo olvidó. Entró un día en San Damián, y una voz de Cristo le decía: “Francisco, repara mi Iglesia, que, como ves, amenaza ruina”. Y se puso a reparar aquella iglesia.

Su padre lo recoge y lo encierra en casa. Francisco tira por la ventana los paños de su padre, que lo arrastra ante el obispo para castigarle. Francisco dijo: “En adelante sólo diré, Padre Nuestro que estás en los cielos, no padre Bernardone, pues le devuelvo dinero y vestidos”. Y se marchó.

Su vocación se le aclaró en la fiesta de San Matías. Al oír en el Evangelio que los servidores de Cristo no debían poseer oro ni plata, ni alforja, ni calzado ni dos túnicas, exclamó, según Celano: “Esto es lo que yo buscaba y lo que quiero cumplir”. Y se decidió a seguir en todo al pie de la letra el Evangelio y los pasos de Nuestro Señor. Le siguieron discipu-

los. Y una noble doncella, Clara. Clara de nombre y clara por sus obras.

Este es el mensaje de Francisco: Reproducir en todo la vida de Jesús, vivir su pobreza, imitar sus pasos y doctrinas. “El mismo Dios me reveló, dice su Testamento, que debía vivir según la norma del Santo Evangelio”.

Según las Florecillas, Cristo quiso renovar su vida y pasión en Francisco. Francisco eligió doce compañeros como Jesús, y al morir mandó traer unos panes, los bendijo y repartió. Dicen que Mona Pica lo dio a luz en una cueva. Comenzó en Greccio la devoción del “Pesebre”. Recibió las llagas. Fue predicador ambulante. Peregrinó a Tierra Santa. Y a Santiago de Compostela.

Tuvo gran amor a la Virgen, amor que extendió a todos los hombres. Mimaba a los enfermos y besaba a los leprosos. Sólo al hermano Mosca no lo quiso admitir, porque “ni oraba ni trabajaba y vivía como un zángano”.

Ampliaba el amor a los animales y les hablaba con cariño, incluso al lobo de Gubbio. Si pudiera, el día de Navidad repartiría trigo para todos. En el Cántico del Sol llama hermanos a todas las criaturas.

Vivía y recomendaba la oración prolongada, la obediencia, la hospitalidad, la alegría —¡la perfecta alegría!—, la humildad, hasta el punto de no querer pasar de diácono. Era enemigo de discutir: “¡Señor, hazme instrumento de tu paz!” Amaba sobre todo a la santísima pobreza, la Dama Pobreza. Pide al Papa en Roma les conceda llevar ese género de vida.

“Casi ciego ya por la mucha penitencia y continuo llorar”, vio que le llegaba la muerte. “Sea bienvenida mi hermana la muerte”, exclamó. Pidió que le leyeran el Evangelio de la Pasión y que Fray Ángel y Fray León le cantaran la estrofa de la hermana muerte, y se durmió en el Señor. Murió en la Porciúncula, el 4 de octubre de 1226, a los 44 años de edad, mirando a Asís.

Fue canonizado dos años después en Asís por Gregorio IX. Dos años más tarde fueron trasladados sus restos a su Basílica, tan hermosamente decorada por los frescos del Giotto. Dieron un rodeo, pasaron por San Damián, y ante las rejas abrieron el féretro para que Santa Clara, su más preciosa plantita, contemplara su cuerpo, fresco como el de un niño.

San Francisco trajo al mundo una nueva primavera. El pueblo le llamó “el Cristo de la Edad Media”. Lope de Vega lo apellida “Lugarteniente de Cristo”. Isabel la Católica lo invocaba como “Alférez de Cristo, padre otrosí mío y muy amado y especial abogado”. San Francisco es una figura irrepetible.

**Otros Santos de hoy:** Pedro, Fausto, Eusebio, Lucio, Marcos, Aurea, Marciano.



**5 DE OCTUBRE. SANTOS ATILANO (+ 915) Y FROILAN (+ 905),  
obispos**

Atilano nació en Tarazona (Zaragoza) por el año 850, de familia al parecer bastante noble y muy buenos cristianos sus padres, por lo menos esto se desprende de la educación que dieron a su hijo. Eran mozárabes. Su juventud la pasó entre los monjes benedictinos de Fayos, cerca de su ciudad natal. Allí aprendió las primeras letras y también se formó en las virtudes cristianas. Unos años después pidió ser admitido entre aquellos monjes.

Pasado algún tiempo quiso probar la vida anacoretica o retirada en desierto y allá se dirigió. Eran tiempos difíciles aquellos para los anacoretas y no gozaban de muy buena fama por culpa de muchos que abrazaban aquel género de vida, no por vocación, sino para llenar sus estómagos y entregarse a la vagancia y al pillaje.

Atilano se dio cuenta pronto de ello y al parecer no duró mucho tiempo su vida en aquellas soledades. Llegó a sus oídos la fama que en las

montañas leonesas tenía un monje que llamaban Froilán, y allá se dirigió nuestro joven Atilano siempre deseoso de encontrar el verdadero camino para mejor servir al Señor.

Froilán había nacido en Lugo, Galicia, también de noble familia y más noble todavía la hará él con sus virtudes. De hecho él y Atilano serán los padres y mentores de una gran pléyade de santos anacoretas que dejarán todas sus posesiones y a sí mismos por seguir a Jesucristo.

No eran fáciles aquellos años de la reconquista: Príncipes y nobles trataban de apoderarse de los bienes de la Iglesia y de los pobres. Obispos había que les interesaba muy poco el mensaje de Jesucristo y que bailaban al son del príncipe que más les amparaba. Muchos se entregaban a la barbarie y a la vagancia. Ante este cuadro desolador aparecen estos dos hombres providenciales como elegidos por Dios para sanear aquel ambiente tan corrompido.

Los dos caminarán unidos en tantos detalles que parecerán dos hermanos gemelos: gemelos en la santidad de vida que han abrazado. Gemelos en la doctrina que enseñan. Gemelos en los prodigios que el Señor obra por su medio. Los dos también fueron abades y obispos. La misma estrella guiaba sus pasos.

Froilán será el mentor, el que guíe... Atilano el que imita, el que ejecuta y hace que los demás también sigan su camino.

Ambos monjes creen que ha llegado la hora de abandonar el desierto y lanzarse al apostolado. Pero se preguntan: “¿No será una tentación del demonio? ¿No será que buscamos ser aplaudidos por los hombres?”. Y para discernir la voluntad de Dios Froilán se mete un carbón encendido a la boca. Si le quema es que el Señor no los quiere lanzados al apostolado. Si no le quema, sí. Y Froilán ni siquiera nota el carbón ardiendo en su boca. Se lanzan a predicar los dos el Mensaje de Jesucristo y obran maravillas. Luchan contra las doctrinas de Mahoma y predicán el Mensaje de Jesús.

Atilano arroja su anillo de obispo al Duero por creer que es indigno y pecador, pero un pez lo recoge y dos años después llega a sus manos. Rigen la diócesis de Zamora con gran sabiduría, prudencia y ardiente celo. Se encuentran documentos que dicen: “Atilano pecador”.

La fama de ambos atraviesa las fronteras y el mismo rey los llama a la corte para colmarles de dignidades. Se oponen, pero deben aceptar. El Señor unió sus vidas para bien del monacato que purificaron, para extender el conocimiento de Jesucristo y para ayudar a sus hermanos sacándoles de sus esclavitudes materiales y espirituales. El siglo X no fue tan malo como a veces lo pintan.

**Otros Santos de hoy:** Día de Acción de gracias a Dios, Marcelino, Flaviana, Palmacia, Apolinar, Caritina.



## 6 DE OCTUBRE. SAN BRUNO, presbítero y fundador (+ 1101)

Mucho se escribió y habló antes de que llegara el año mil. El siglo X fue un siglo oscuro. Los milenaristas apuntaban, con voces catastróficas, terribles males que nunca existieron más que en sus mentes enfermas. Por el contrario pronto abundaron hombres prodigiosos que merecieron renombre universal y eterno. Uno de ellos San Bruno, al que se le ha cantado como “el padre de los solitarios”. “Restaurador de la vida solitaria”. “El santo del ora et labora”. “La luz de la Iglesia”, “Ornamento del siglo XI”. “Flor del clero y gloria de Francia y Alemania”.

De la gloriosa estirpe de los Ubior nació el 1030 en Colonia, Alemania. Sus padres al nacer su hijo pronosticaron que el Señor sería glorificado y no se equivocaron. Recibió una esmerada aducación cristiana y científica. Frecuentó las mejores y más renombradas Universidades de su tiempo llamando la atención por su despierta inteligencia y por su gran bondad. Ya de joven estudiante le apellidaban como “Bruno el santo” y “Bruno el sabio”.

Fue llamado por el arzobispo de Reims para que aceptara una canonía primero y una cátedra después. En cuantas encomiendas le confiaban sobresalía por la seriedad y entrega que en ello ponía.

Una piadosa tradición cuenta que la vocación a la soledad y silencio y a la austerísima vida que desde este tiempo abraza Bruno se debió a un hecho prodigioso: Se celebraban los funerales por un ilustre profesor de la Universidad de París y mientras la Misa se levantó del ataúd el difunto y ordenó que lo sacaran de aquel lugar sagrado y lo arrojasen a un muladar porque por sus muchos pecados no arrepentidos estaba condenado por justos juicios de Dios. Esto se grabó hondamente en el corazón de Bruno y decidió abandonar el mundo con todas sus dignidades y entregarse a la oración, soledad y maceración de su cuerpo.

Poco antes Bruno, siendo todavía muy joven ya había abierto una cátedra que pronto llegó a llamar la atención por la sabiduría y santidad que entre aquellos muros corría. Era un sabio y un santo quien dirigía aquellas aulas y era lógico que el fruto pronto se dejara ver. Entre sus discípulos se contarían santos y sabios y hasta un Papa, Urbano II.

Su discípulo Hugo, después elegido Obispo de Grenoble, tuvo una visión o sueño que no sabía interpretar pero pronto salió de la duda. Vio cómo en el desierto de la Cartuja —terreno de su diócesis— descendían del cielo siete estrellas y unos ángeles llevaban un templo en las manos. Poco después se postraba ante él Bruno acompañado de seis compañeros más y solicitaba de su antiguo discípulo permiso para establecerse en aquel desierto. Así nació la Cartuja primera de la historia a la que seguirían muchas otras llamando siempre la atención por la observancia y austeridad de vida: soledad, silencio perpetuo, abstinencia de carnes, oración continuada, tierna devoción a la Virgen María...

El Papa, los obispos, las gentes en general, quedan profundamente impresionados cuando conocen la rigurosidad de estas vidas que parecen más de ángeles que de hombres. El Papa llama a Roma a Bruno. Quiere tenerlo cerca de sí y también intenta mitigar aquella dureza de vida. El Santo fundador se opone y convence al Santo Padre que aquel es camino inspirado por Dios y que puede muy bien llevarse con las fuerzas humanas y la ayuda de la gracia que nunca falta. Bruno vuelve a la Cartuja y cada día se engolfa más y más en su Dios. Su exclamación más favorita será "*¡Oh Bonitas, Oh Bondad de Dios...*". Ella será el suspiro de un alma que nada tiene ya con el mundo si no es para llevar a sus hermanos a Dios. Era el 6 de octubre de 1101 cuando partía para la eternidad.

**Otros Santos de hoy:** Román, Marcelo, Casto, Emilio, Saturnino.



## 7 DE OCTUBRE. NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN DEL ROSARIO

“Rezar el santo Rosario, no sólo es hacer memoria, del gozo, el dolor, la gloria, de Nazaret al Calvario. Es el fiel itinerario, de una realidad vivida, y quedará entretrejida, siguiendo al Cristo gozoso, crucificado y glorioso, en el Rosario, la vida”.

Así reza el himno de Laudes de la fiesta de este día. Es una buen síntesis de lo que es y de lo que significa el santo Rosario.

Nos podemos preguntar: ¿Qué es el Rosario? Nos contesta, con su gran autoridad de Sumo Pontífice y de enamorado de la Virgen, el Papa Pablo VI en su maravillosa Carta Apostólica *Marialis cultus* que todos debiéramos leer y meditar como uno de los documentos más preciosos que se hayan escrito sobre la Virgen María: “Es una manera muy popular de elevarnos muy filialmente hasta la Virgen, considerándola como lo que es, la puerta del cielo... El Rosario consta del *Padrenuestro*, que, como la oración enseñada por Cristo, es fundamental en la plegaria cristiana y que contiene lo mejor que debemos pedir y podemos desear; del *Avemaría*, que está compuesta por el saludo del ángel a la Virgen, la ala-

banza de Isabel y la súplica eclesial a *Santa María*; del *Gloria*, que cierra la contemplación de cada Misterio con la glorificación de Dios Uno y Trino.

Esta sería, en apretada síntesis, la doctrina del santo Padre Pablo VI sobre esta devoción tan tradicional y que nunca puede pasar de moda:

— “El Rosario es el compendio de todo el Evangelio.

— “El Rosario es una oración evangélica, de orientación profundamente “cristológica”.

— El Rosario es una oración laudatoria, pero sobre todo “contemplativa”.

— El Rosario es vástago germinado sobre el tronco secular de la liturgia cristiana.

— El Rosario es el Salterio de la Virgen mediante el cual los humildes quedan asociados al cántico de alabanza y a la intercesión universal de la Iglesia.

— El Rosario es un ejercicio piadoso inspirado en la Sagrada Liturgia, con la que fácilmente se armoniza.

— El Rosario es una óptima preparación y fructuosa prolongación a la celebración de los misterios de Cristo en la acción litúrgica.

— El Rosario es la memoria contemplativa de los mismos acontecimientos salvíficos realizados por Cristo”.

El origen del Santo Rosario es tan antiguo como el mismo cristianismo aunque como es lógico no en su forma actual. Cristo vivió los misterios de su vida para que nosotros los cristianos los reproduzcamos en nuestra vida mediante la oración y vida diaria. En el Rosario se recuerdan los misterios de la vida de Cristo. La tradición ha hecho al español Santo Domingo de Guzmán autor del actual Rosario. Esto importaría poco. Los dominicos —sus hijos— han sido siempre los grandes propagadores de esta devoción tan querida por el pueblo cristiano. El origen de la fiesta de hoy —antes se llamaba la *Virgen de las Victorias*— arranca de la batalla de Lepanto que el Papa San Pío V encomendó a la Virgen del Rosario y la victoria se atribuye a su poderosa ayuda. Año 1571.

Los Papas, los Reyes, los Santos, los Sabios y la gente sencilla, desde que esta devoción es conocida, lo han rezado y propagado con gran celo. Ocuparía muchas páginas si quisiéramos recoger los piropos que durante siglos han tributado a esta forma de honrar a la Virgen y a Cristo, celebrando sus misterios. Sobre todo a partir del Papa León XIII todos los Papas han exhortado vivamente al rezo diario en familia y en particular de esta devoción. “Rezad el rosario”, dijo la Virgen a Bernardita en Lourdes y a los pastorcitos de Fátima. También nos lo dice hoy a nosotros. ¿Lo haremos cada día?

**Otros Santos de hoy:** Augusto, Julia, Justina, Marcos, Helano.



**8 DE OCTUBRE. BEATOS MARCEL, PIERINA Y ANTONIA, mártires (siglo XX)**

El 4 de octubre de 1987 fue un día grande en la capital de la cristiandad. Se celebraba el Sínodo de los Obispos sobre la misión de los seglares en la Iglesia. Y Juan Pablo II, en medio de las tareas del Sínodo, beatificó a tres jóvenes mártires de nuestro tiempo, Marcel, Pierina y Antonia. Algún periódico decía así: En estos mártires se hizo carne el tema del Concilio. Beatificación del tipógrafo, la hilandera y la prima del bandido.

Marcel Callo, francés, nacido en 1921, segundo de una familia de nueve hijos, fue boy scout y militante de la JOC, donde desarrolló un fecundo apostolado entre sus compañeros de la tipografía en que trabajaba.

El año 1943 es deportado a Alemania para realizar trabajos forzados. Empieza allí un penoso viacrucis, pasando por diversos campos de concentración, hasta terminar en el de Mauthausen, donde fallece el 1945, víctima del hambre, el agotamiento y la enfermedad. Murió a los 24 años de edad, cuando soñaba en crear una familia cristiana con su novia.

Pierina Morosini nació en el norte de Italia. También eran nueve hermanos y pertenecía a la Acción Católica. Trabajaba en una fábrica de tejidos, y comenzaba diariamente su jornada participando en la Eucaristía.

En 1947 asistió a la beatificación de María Goretti y manifestó su deseo de ser como ella. Diez años después, en 1957, cuando regresaba de su trabajo, un joven intentó violarla. Se defendió, trató de huir, pero no pudo evitar la muerte. Su asesino vive en Sicilia, donde ha formado una familia.

Antonia Mesina nació en Cerdeña, la segunda de una familia de diez hijos. Era prima del famoso bandolero sardo de los años 60, Graziano Mesina. También era muy devota de María Goretti. Estaba su madre enferma, y tenía que multiplicarse para atender a todos sus hermanos.

Poco vivió Antonia, pues a los 16 años, después de ir a Misa, como todos los días, fue a recoger leña al campo. Un hombre la agredió para violarla. Se resistió, y el agresor se ensañó con ella. Con una piedra enorme despedazó ferozmente el cuerpo de la joven virgen. Fue un crimen atroz, que causó un gran impacto en toda la isla. El asesino fue fusilado. El proceso de beatificación fue una de las escasas decisiones que pudo autorizar en su breve pontificado el Papa Juan Pablo I.

Destacaba Juan Pablo II en la homilía de beatificación que los tres nuevos Beatos se habían santificado “sin ir al convento”, a través del trabajo en casa y en la fábrica, en su ambiente normal, en la familia, en las asociaciones eclesiales. Son laicos, son jóvenes, son mártires, decía el Papa. Hijos de nuestro siglo, difícil, pero apasionado.

Han sabido cumplir su deber como cristianos, tanto en la vida como en la muerte. Nos muestran que la santidad no es un monopolio de obispos y sacerdotes, de fundadores y fundadoras, de religiosos y religiosas, ni de reyes o nobles del pasado. Su vida nos recuerda que más allá de la vocación específica de cada uno, hay una vocación común a todos, la vocación a la santidad. Es la vocación que tiene la primacía sobre todas.

En la ceremonia estaban presentes la madre y los hermanos de Pierina, como sucedió cuando María Goretti. También había muchos parientes de Antonia. Un caso curioso ha sido el de su primo Graziano Mesina. Condenado a cadena perpetua, ha declarado que estaba orgulloso de su pariente, y que le hubiera gustado asistir a la ceremonia de beatificación.

**Otros Santos de hoy:** Sergio, Marcelo, Simeón, Pedro, Demetrio, Juan de Jesús, Lorenza, Benedicta, Pelagia.



## 9 DE OCTUBRE. SAN LUIS BELTRÁN, presbítero (+ 1581)

En Colombia se le profesa gran devoción y lo consideran como su gran apóstol, el que les llevó la fe en Jesucristo.

El Siglo de Oro de España produjo una pléyade de santos y sabios. Entre los primeros se cuenta el santo que hoy celebramos.

Nació en Valencia el 1 de enero de 1526, en la plenitud del reinado de Carlos V. Su padre era notario del reino de Valencia y gozaba de gran prestigio en la ciudad del Turia. Luis había recibido el temperamento aventurero y divertido de su tiempo. Es muy amigo de las lecturas y le cala cuanto lee. Trata de imitar lo que oye y lo que lee. Era normal que recibiera una digna educación como correspondía a su rango. Sus padres no escatiman medios para que su hijo se forme en la ciencia y en la virtud.

Emulando lo que poco antes —unos años nada más— hicieran dos hermanitos —Teresa y Rodrigo— pero sin conocer el hecho, nuestro protagonista sale de casa y quiere marchar hacia Santiago de Compostela, ya que ha oído que hacia aquellas tierras se dirigen los peregrinos en busca de las gracias del Señor.

Igual que a los dos hermanos castellanos le sucede a él: Un familiar, al verlo lejos de casa, le obliga a volver al hogar paterno. La regañina de su padre no le amedrenta, ya que pasados algunos años volverá a las andadas. En esta ocasión no será Santiago como peregrino el fin que se propone, sino el convento de padres dominicos, cuya vida quiere abrazar. Se entera su padre y corre al convento para convencer a los superiores que no admitan a su hijo, ya que su precaria salud no le va a permitir la observancia de la Regla. En esta ocasión también se ve obligado a volver a la casa paterna.

Pasa el tiempo, sigue formándose y rechazando las propuestas de su padre que espera de él un buen matrimonio y la toga de abogado. Otros son los caminos del Señor. Pasados algunos años, de nuevo vuelve al convento sin permiso de su padre. Ya es mayor. El P. Prior —P. Juan Micó— viendo en tanta insistencia la voluntad de Dios, le viste el hábito. Su padre corre al convento pero la insistencia de Luis y de sus mismos superiores que abogan por él, consiguen el consentimiento paterno. Cuando esté para morir aquel testarudo padre, y vea lo feliz que se siente su hijo con el hábito blanco y negro de Domingo de Guzmán, le dirá con sinceridad: “Hijo mío, una de las cosas que en esta vida me ha dado más pena ha sido verte fraile; y lo que hoy más me consuela es que lo seas”.

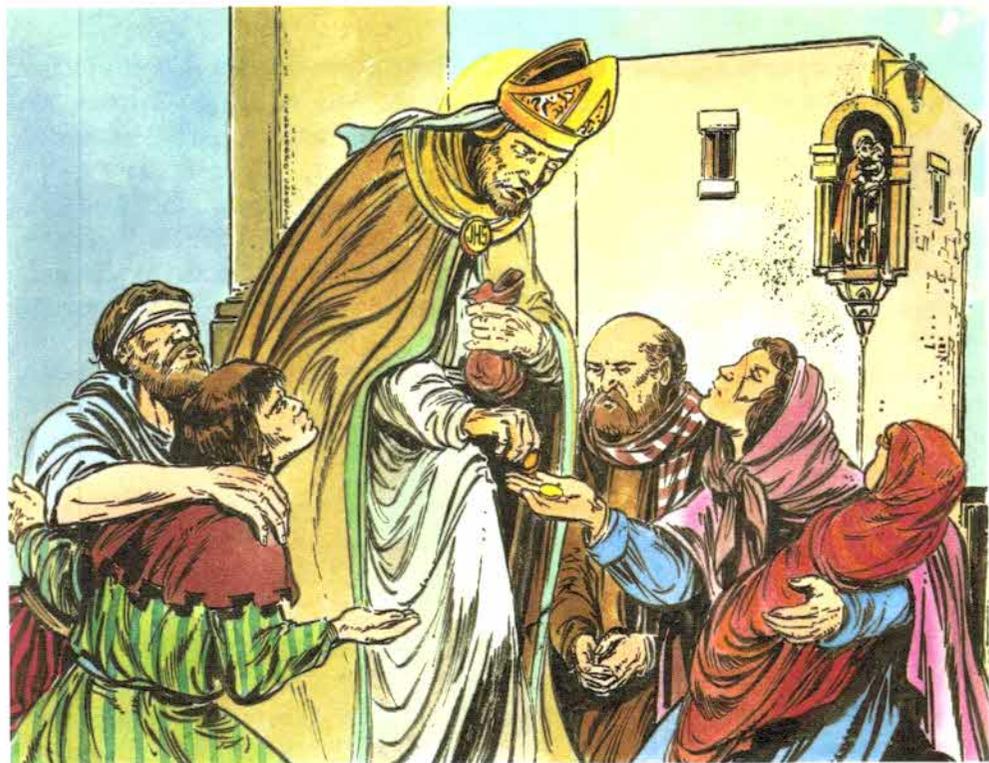
Era el 26 de agosto de 1544 cuando vestía el hábito dominico. Al año siguiente daría comienzo el célebre Concilio de Trento en el que sus hermanos de hábito tantas energía gastarán en pro de la fe de Jesucristo.

Durante el noviciado pronto dio muestra de su futuro: Se entrega de lleno a su formación, a la oración y a la penitencia. Es el modelo para todos y en todo. Muchos se fijan en él. Es la Regla viviente.

El 1547 tiene la inmensa alegría de ordenarse sacerdote. Le esperan cargos de Prior y Maestro de Novicios recién ordenado sacerdote. Tantas cualidades ven en él los superiores. Trabaja con entrega sin par. Es la admiración de propios y extraños.

Pero en aquel entonces estaban a la orden del día los problemas de Hispano-América y hacia allá embarca en Sevilla el año 1562. Todavía falta un año para que se acabe el Concilio de Trento. Nueva Granada como se llamaba entonces a la actual Colombia será su campo de acción. La divina Providencia le tenía allá deparado un amplio campo. Lo que allá trabajó es increíble. Agotado, vuelve a España y vuela al cielo el 9 de octubre de 1581 en brazos de San Juan de Ribera que era familiar suyo.

**Otros Santos de hoy:** Dionisio y Compañeros, Juan, Diosdado, Rústico, Eleuterio.



## 10 DE OCTUBRE. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, obispo (+ 1555)

Santo Tomás de Villanueva nació en Fuenllana, en La Mancha, el año 1488. Se trasladó pronto a Villanueva de los Infantes, donde sus padres tenían una rica hacienda. Ya desde niño se vio cuál iba a ser la virtud más querida de Tomás: la caridad. Cuando en casa lo encontraba todo cerrado, se desprendía de sus vestidos para dárselos a los pobres, o echaba mano de los pollos del corral. De sus padres lo había aprendido.

Le enviaron a estudiar a los mejores centros de entonces, Alcalá y Salamanca. Estudió con ahínco. Se graduó de bachiller en artes y de licenciado en teología. Pronto fue admirado como extraordinario profesor.

Pero a él le tiraba más el hábito monacal que la muceta de profesor. Entró en la Orden de San Agustín el año 1517. Podemos decir que recogió el hábito agustiniano que ese mismo año abandonaba Lutero.

Ya tenemos en acción al orador sagrado, claro y preciso, más preocupado de infundir la virtud que de entretenerse en cuestiones complicadas. Tenía una palabra que iluminaba e inflamaba a la vez, llena de vida. Hablaba con libertad apostólica, sin preocuparse si podía no gustar. Como cuando arremete contra la crueldad de las corridas de toros.

Carlos V le tenía en suma estima, le hizo su predicador y consejero y consiguió para él el arzobispado de Valencia. Allá se dirigió Tomás, sin más bagaje que la Biblia. Al verle tan pobre, el cabildo le regaló cuatro mil ducados, que él entregó al hospital de la ciudad.

Empezó sin demora el más puro programa de reforma. No como Lutero en Alemania, desencadenando las pasiones y revolviéndose violentamente contra todo lo que no le gustaba, sino viviendo austeramente, predicando la virtud sin descanso, reformando el clero y toda la sociedad.

Llamaba la atención la vida del arzobispo. Muchas horas de oración. Vida de austeridad y caridad. Es decir, muy exigente consigo mismo, muy comprensivo con los demás. Ha sido llamado con razón el arzobispo limosnero.

Triste estaba un sastre de Valencia porque no podía dotar como quisiera a una hija que iba a casarse. Le insistieron que acudiera al arzobispo porque era muy caritativo. Pero él no quería acudir, pues lo creía ta-caño.

Tanto le insistieron que al final acudió. — ¿Cuánto necesitas? le preguntó el arzobispo. — Cincuenta ducados, señor. Y le entregó cien. Antes de despedirse, le decía: Un día me criticaste porque no acepté una prenda por unos maravedises. Con estos ahorros puedo prestar ayudas después.

Se le acercaba la hora de la muerte al santo arzobispo. Reunió todo el dinero que aún no había distribuido y lo repartió entre todos los pobres de la ciudad. Luego llamó junto a su lecho a todos los empleados y les fue dando sus pobres enseres. Se quedó sin sillas y sin mesas.

Un empleado faltaba, y todos se olvidaron, menos él. Lo mandó llamar y le dijo con ternura: “Hijo mío, todo ha sido repartido ya. Pero aún me queda una cosa: la cama donde estoy. Te la entrego y todos son testigos. Y ahora que es tuya ¿me la prestas, por favor, para morir?”.

Era la coronación de toda una vida dedicada a la caridad. Había buscado solución para niños expósitos y para el sustento de sus nodrizas. Se había preocupado de la creación de un cuerpo de médicos y cirujanos que asistiesen a los miserables que vivían abandonados de todos. Había fundado también un colegio para la adecuada educación de los futuros sacerdotes.

Desprendido de todo, pasó al gozo de su Señor. Era el año 1555.



### **11 DE OCTUBRE. SANTA SOLEDAD TORRES ACOSTA, virgen y fundadora (+ 1887)**

Al canonizarla el Papa Pablo VI el 25 de enero de 1970, dijo de ella: “Unió una vida hecha de humildad y de amor”. Este es el resumen de esta vida. Humildad en su origen sencillo. Sus padres, un modesto matrimonio dedicados a la industria. Nació en la calle Flor Baja, donde hoy se levanta el teatro Lope de Vega, en Madrid, el frío 2 diciembre de 1826.

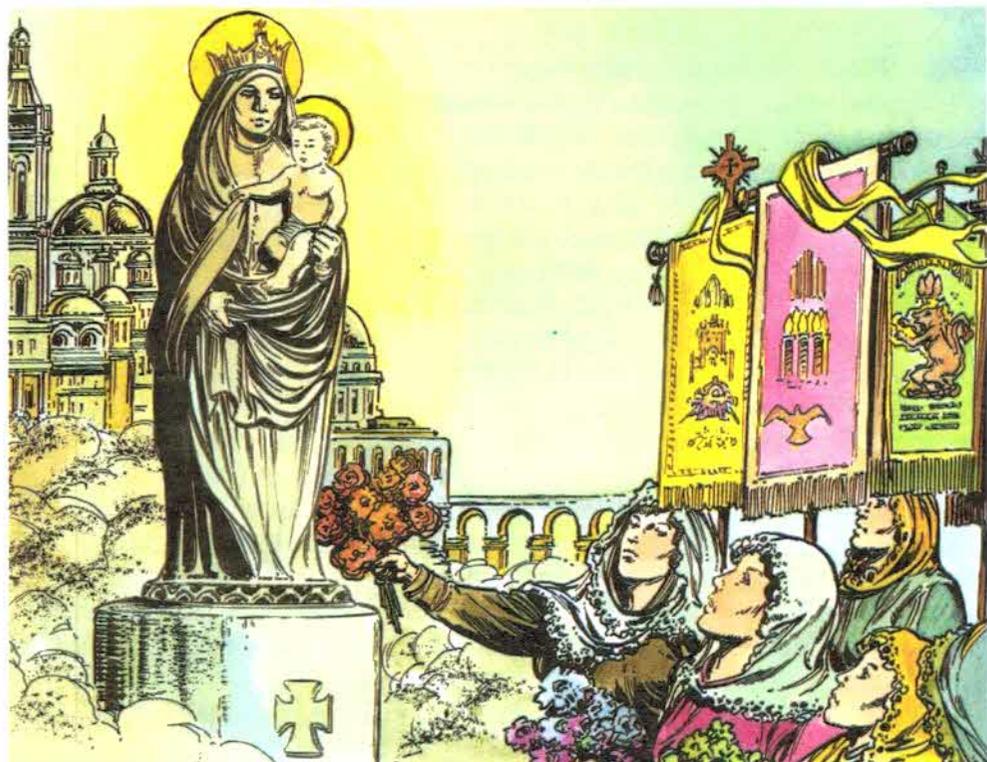
La naturaleza tampoco fue demasiado generosa con ella ya que era: baja de estatura, enfermiza, inapetente, asmática y con la vista delicada. Pero lo suplían con creces las dotes de espíritu que fueron, sobre todo, durante toda su vida, prudencia y tesón en cuanto veía era la voluntad de Dios.

Su madre, Antonia Acosta, era una fervorosa cristiana y trató de educar a su hija en las virtudes cristianas, especialmente en la honradez, en la sinceridad, en el amor hacia el prójimo y en una acendrada devoción a Jesús Eucaristía y a la Virgen María. Estas serán durante toda su vida las notas características que procurará vivir María Soledad y tratará de inculcar a sus hijas espirituales y a sus queridos enfermos.

A pesar de sus poco agraciadas dotes físicas, en lugar de encerrarse en su casa se lanza al apostolado que ejerce en la parroquia de San Martín con gran fruto y el aplauso de todos cuantos la conocen. Sobre todo pasa largos ratos en una Casa de pobres ancianos que atienden las Religiosas de la Caridad. Allí consuela y da conversación y ayuda en cuanto se le presenta a las pobres ancianitas. A una la toma de la mano y la acompaña a donde ella intenta ir y sus piernas o su cabeza ya no le rigen. A otra le cuenta alguna noticia agradable que se ha enterado que pasa en España o fuera de nuestras fronteras. A una tercera le lee una cartita que ha recibido de un familiar. A otra... todo su día lo gasta en ayudar a aquellas personas que ya se gastaron en favor de los demás y que ahora necesitan ayuda y consuelo. Se siente feliz María Soledad en aquel ambiente. Frecuenta una escuela gratuita pues sus padres no pueden pagarle un colegio de gente rica. También en este campo del saber hace progresos que admiran a profesoras y compañeras. Todo esto le servirá para cuando el día de mañana la divina Providencia le abra nuevos caminos en favor de estas mismas personas que ya desde ahora roban su corazón.

D. Miguel Martínez se llama el párroco del típico barrio madrileño de Chamberí. Él ha visto que por la calle van muchos ancianitos abandonados y, sobre todo se entera de que en varios pisos hay ancianos y enfermos que nadie se acuerda de ellos y le ronda la idea de organizar un grupo de mujeres que les puedan visitar y atender. Ya tiene seis mujeres un tanto avanzadas de edad para ello. Se entera nuestra joven veinticincoañera, María Soledad Torres Acosta, y se presenta a aquel grupito para ver si la necesitan. Será la séptima y el alma del grupo.

Como todo aquello se ha hecho un tanto demasiado rápido y sin apenas formación de un serio noviciado, pronto van abandonando aquella especie de asociación que se llamó “Devotas de María” y queda casi sola nuestra joven María Soledad. No se desalienta. A los cinco años es nombrada superiora General de aquel naciente Instituto que, como dirá el Papa Pablo VI al canonizarla, “era único en su género y nadie la había precedido con este carisma de visitar a los enfermos en su domicilio”... Se difunden, llueven las vocaciones. También las dificultades, pero la gracia de Dios y el tesón de la Madre Fundadora, durante los treinta años que dirigió el Instituto de *Siervas de María, Ministras de los enfermos*, se solidificó y se extendió en muchas naciones. El 11 de octubre de 1887, moría en Madrid, consumida por su gran caridad.



## 12 DE OCTUBRE. NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Rezamos en el himno de Laudes de esta fiesta: “Santa María del Pilar, escucha, nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta, Madre de Dios y madre de los hombres, Reina y Señora. Tú, la alegría y el honor del pueblo, eres dulzura y esperanza nuestra: desde tu trono, miras, guardas, velas, Madre de España. Árbol de vida, que nos diste a Cristo, fruto bendito de tu seno virgen, ven con nosotros hasta que llegemos, contigo al puerto”.

Y el himno de Vísperas resume los anhelos que todos los cristianos españoles y de todo el mundo, que hoy celebran la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, debieran procurar vivir a lo largo de toda su vida:

“Esa columna, sobre la que posa, leve sus plantas tu pequeña imagen, sube hasta el cielo: puente, escala, guía, de peregrinos. Cantan tus glorias las generaciones, todas te llaman bienaventurada, la roca firme, junto al Ebro enhiesta, gastan a besos. Abre tus brazos virginales, madre, vuelve tus ojos misericordiosos, tiende tu manto, que nos acogemos, bajo tu amparo”.

¿Es tradición? Lo cierto es que desde muy antiguo se la venera a la

Virgen María del Pilar en este lugar de Zaragoza y que desde muy antiguo también se levantó en su honor una sencilla capilla que con el tiempo fue dando lugar al suntuoso templo mariano donde hoy recibe visitas de todos los cristianos venidos de todas partes del mundo. Y no hay duda de que es el Templo de la raza, el que marca los hitos por los que se mueve la fe en España y en los pueblos que de los españoles recibieron la fe de Jesucristo y el amor hacia su Madre.

Según la tradición, la Virgen María, allá por el año cuarenta, cuando todavía vivía en carne mortal, al despedirse el Apóstol Santiago a predicar la fe de Jesucristo, le prometió la Virgen que en aquel lugar donde más se convirtieran a su Hijo se le manifestaría ella. Al llegar a las riberas del Ebro en Cesaraugusta —la actual Zaragoza— “se convirtieron siete hombres para la fe de Cristo”. La Virgen María cumplió su promesa y se le apareció —el 2 de enero celebramos cada año aquel recuerdo— trayendo una columna y rogándole que edificaran una capilla donde fuera adorado su Hijo Jesucristo por todos los siglos y le prometió “milagros admirables sobre todos los que imploren, en sus necesidades, mi auxilio. Este pilar quedará aquí hasta el fin de los tiempos, para que nunca le falten adoradores a Jesucristo”.

La Sagrada Escritura habla de la columna que guiaba al pueblo de Dios durante el destierro hacia la tierra prometida. Esa columna debe ser para nosotros este Pilar de Zaragoza que ha recibido a través de los siglos la fe de nuestros padres y que ha amparado a cuantos a ella, a María, se han dirigido.

Siempre tiene gentes, venidas de todas las partes de España y aún más allá, para venerar este sagrado lugar donde reside María, la Madre, la Señora, siempre con los brazos y el corazón abiertos para bendecir, amparar, y consolar. No sólo el día 12 de octubre, que se celebra su fiesta, sino cada día miles de corazones se postran ante ella en este privilegiado lugar de oración, de recepción de sacramentos, de vivencia de nuestra fe.

Entre los grandes prodigios obrados por su medio sólo recordamos estos dos: El acaecido el 1637 con Miguel Pellicer, vecino de Calanda (Teruel) a quien le devolvió la pierna sana después de que la tuviera tres años y cinco meses enterrada. Otro prodigio es más reciente: El 3 de agosto de 1936 los enemigos de la fe en España arrojaron tres bombas sobre el templo. Una cayó en frente de la Basílica que no causó desperfecto alguno y las otras dos sobre la misma Santa Capilla, sin explotar.

**Otros Santos de hoy:** Salvino, Prisciano, Maximiliano, Serafín, Domnina.



### 13 DE OCTUBRE. SAN EDUARDO III, rey de Inglaterra (+ 1066)

No fueron fáciles aquellos años de la Edad Media en los que abundaban las intrigas, las muertes violentas y los saqueos de toda clase... Al rey Eduardo le tocó de cerca tanta desgracia. Nació cerca de Oxford, en Inglaterra, por el año 1004. Cuando apenas sabrá distinguir el mal y el bien de las cosas, ya se verá obligado a cargar con los sinsabores de su pertenencia a la alta alcurnia de su patria. Son años difíciles para Inglaterra. Quizá los más trágicos de su historia.

No tenía más de diez años cuando su padre un día le manda que vista el traje más bonito y que se disponga para partir a lejanas tierras. ¿Motivo? Su padre Etelberto teme que el usurpador de su patria dé muerte a él y a toda su familia. Por lo menos, piensa, vamos a salvar a ésta, y manda a su esposa Emma que con los dos hijos menores, Eduardo y Alfredo, parta para Normandía donde tiene buenos amigos, hablan su idioma y se sentirán como en casa.

He aquí a Eduardo en tierra extranjera y solitario. Pronto llegan malas noticias: Su padre ha muerto y su hermano mayor, Edmundo, que

era el príncipe heredero, también. Los campos son arrasados, los labriegos y nobles muertos a espada. Toda Inglaterra está sumida en el caos más espantoso. Por si fuera poco para el joven Eduardo, un día llegan unos emisarios que dicen venir con muy buenas intenciones para llevarse a Inglaterra a los dos hermanos. Alfredo se lo cree y cae en sus patrañas recibiendo la muerte. Para colmo de males aquella mujer, su madre Emma, que parecía amar a sus hijos y a su patria, un día desaparece y es que ha ido a contraer matrimonio con el mismo usurpador. Eduardo queda solo y huérfano. Pero no se desalienta. Se refugia en la oración que es donde espera la luz y la fuerza para resistir y vencer. Acudió a Dios con toda confianza de hijo y le habló así:

— “Señor, Padre mío, no tengo a quien volver los ojos en la tierra. Por ello acudo a Ti, seguro de que vas a venir en mi ayuda. Mi padre murió después de una vida de desgracias. La crueldad ha destruido a mis hermanos. Mi madre me ha dado un padrastro en mi mayor enemigo. Mis amigos me han vuelto la espalda. Estoy solo, Señor, y mientras tanto buscan mi vida. Pero tú eres el protector del huérfano y en Ti está la defensa del pobre. Ayúdame, Señor”.

Eduardo era de temperamento recogido, taciturno, amante de la justicia, aunque no quería derramamiento de sangre. No hay mal que dure cien años. Los ingleses una vez muerto el usurpador fueron a buscar a Eduardo y volvió en olor de multitudes a su patria donde fue coronado rey, el día de Pascua, 3 de abril de 1043. Eduardo nada supo de venganzas contra los que habían hecho tanto mal a él y a su patria. Perdonó. Enderezó todos los entuertos que había cometido el usurpador. Quitó los impuestos, protegió a los pobres y trabajó con todas sus fuerzas por la prosperidad material y espiritual de su patria. Tomó como lema: “Ser más padre que rey; Servir más que mandar”. Y este otro: “Ser rey de sí mismo y súbdito de Dios”.

Recomendó a su madre que ingresara en un Monasterio como así lo hizo. El casó con la virtuosa Edit que era “rosa que floreció entre espinas”: piadosa, culta, hermosa, prudente. Hicieron voto de virginidad de vivir como hermanos y se amaron con toda el alma. Ella fue un buen puntal para el gobierno de Eduardo. A tantos males siguieron más bienes. En dos palabras podíamos resumir su largo reinado: Paz y justicia. Y al haber esto, siguió la tercera: prosperidad y bien espiritual. Era muy piadoso y gran devoto de la Eucaristía y de la Virgen María. Era el 5 de enero de 1066 cuando expiró. Le lloró toda Inglaterra. Habían perdido a un padre y al mejor de todos los reyes de su milenaria historia.



#### 14 DE OCTUBRE. SAN CALIXTO I, papa y mártir (+ 222)

No están de acuerdo los historiadores sobre algunos detalles de la biografía de nuestro santo de hoy. Parece que nació en Roma en uno de los barrios pobres y que su padre se llamó Domicio. Que era esclavo y como tal pasó una dura juventud y mocedad. Recorrió varios lugares donde llevó una vida muy dura.

Como gozaba de muchas cualidades humanas y poseía bastante cultura parece que estuvo al cargo de un tal Carpóforo, que era cristiano y le encomendó misiones delicadas, entre otras la dirección de una especie de banca en la que a pesar de su gran pericia en estas lides parece que le fue mal o que unos judíos le engañaron. Acusado por su señor fue enviado a la cárcel, primero de Roma y después de Cerdeña donde pasó varios años en trabajos de esclavos.

La favorita del Emperador, una tal Marcia, consiguió poner en libertad a varios cristianos de este destierro de Cerdeña y entre ellos le tocó a Calixto ¿Cuándo se hizo cristiano Calixto? ¿Lo era ya su padre o se hizo él cuando trabajaba a las órdenes de Carpóforo que era cristiano? No lo

sabemos, lo cierto es que una vez puesto en libertad se retiró cerca de Roma a una especie de desierto y allí pasó unos diez años entregado al estudio y a la meditación. Maduró Calixto durante aquellos años y su nombre empezó a sonar entre los ambientes cristianos. Llegó hasta los oídos del Papa San Ceferino y le llamó. Quedó prendado de aquellas cualidades que aparecían visiblemente en aquel hombre maduro y conocedor profundo de la fe cristiana. Y lo que más valía, su disposición para arrostrar cuantas calamidades fueran necesarias para dar a conocer a Jesucristo y defender su Iglesia.

El Papa Ceferino reconociendo estas cualidades y su gran ingenio le encomendó la ampliación y construcción en la Via Appia del Cementerio o Catacumbas que después y para siempre llevarían su nombre. Hoy son las más extensas y visitadas de Roma. Muchos santos han visitado aquellos sagrados lugares donde se encuentran entre otras preciadas reliquias el Altar de los Papas donde varios murieron mártires mientras celebraban los Misterios y el altar de Santa Cecilia, el cuerpo de San Tarsicio, etc... Allí muchos noveles sacerdotes —como por ejemplo los dos hermanos redactores de este Santoral— celebraron su Primera Misa.

Los cristianos de su tiempo reconocieron las egregias cualidades que adornaban al diácono Calixto y no sólo en cuestiones financieras o de construcción de catacumbas sino en el terreno de ciencia, de prudencia, de piedad y de dotes de gobierno. Por ello al morir el Papa Ceferino pusieron los ojos en Calixto y lo eligieron para sucederle como Obispo de Roma y Sumo Pontífice.

Algunas herejías empezaban a pulular por aquel entonces y contra ellas luchó con valentía el nuevo Papa. Las dos principales eran estas: El *Sabelianismo* que casi no ponía distinción entre las Personas de la Santísima Trinidad con confusiones que rayaban en la herejía y los *Montanistas* que eran los que defendían un rigorismo exagerado de costumbres y, sobre todo, con los que habían sido algo débiles durante las persecuciones y ahora querían volver, arrepentidos, a la Iglesia católica. San Calixto siempre quiso ser más padre que juez. Más defensor que condenador. Esto le atrajo muchos insultos y contradicciones pero siempre los soportó con gran entereza y mayor caridad.

San Calixto estaba convencido de una verdad sobre todo: La bondad de Dios y su gran misericordia para con los pecadores arrepentidos. Tertuliano y sus secuaces se levantaron contra el Papa y le hicieron sufrir muchísimo hasta que fue coronada su preciosa vida con la palma del martirio que recibió probablemente el año 222 bajo el emperador Alejandro Severo.



**15 DE OCTUBRE. SANTA TERESA DE JESÚS,  
virgen y doctora de la Iglesia (+ 1582)**

“Mujer de inteligencia peregrina, y corazón sublime de cristiana, fue más divina cuanto más humana, y más humana cuanto más divina”. Así cantó de ella Gabriel y Galán.

“¡Mujer! pero una mujer que vale por veinte hombres” (Juan Pablo I).

“Teresa de Jesús ilustró con las virtudes de su vida angelical... a toda la Iglesia católica” (San Pío V).

“Esta mujer singular ha sido siempre considerada como el modelo de la contemplación” (Hno. Roger Schutz, Taizé).

“...como brilla el sol en su cenit, así resplandece Teresa en el Templo de Dios” (Lit. Ambrosiana).

“Madre de los espirituales” (Lápida al pie de su estatua en San Pedro del Vaticano).

“Luz de España y de toda la Iglesia” (Pablo VI al nombrarla Patrona de los escritores españoles).

“Nos basamos en la doctrina espiritual y en la vida preclara de Santa Teresa” (Dr. Ramsey, anglicano).

“Teresa de Jesús es el espíritu más grande, el alma más sublime, que después de la venida de Cristo se haya revestido de carne humana” (Leibnitz).

“Cuanto el tiempo más nos aleja de Santa Teresa, tanto más se agiganta su figura” (Pascal).

Y etc., etc., etc... Porque estas dos páginas serían sólo de los ditirambos más lindos y habría que alargar la tirada... Baste añadir estos dos piropos que se atribuyen al mismo Jesucristo: “Teresa, si no hubiera creado el cielo, sólo por ti lo creara”. Y en aquel encuentro sabrosísimo por las escaleras de la Encarnación de Ávila: “¿Tú quién eres?” “¿Y tú?” le pregunta el niño rubio y guapísimo de doce abriles: “Yo, Teresa de Jesús”. “Pues yo —responde aquel Niño Divino— Jesús de Teresa”.

Nace en Ávila un miércoles de marzo de 1515. Era el día 28. Sus padres, dos ejemplares cristianos: Alonso de Cepeda y Beatriz de Ahumada. Son bendecidos con muchos hijos. Teresa será la tercera de este segundo matrimonio de D. Alonso. Doña Beatriz morirá muy joven. De lo contrario quizá aún hubiera seguido algún otro hijo a Juana que hacía el número octavo.

La educan muy cristianamente. Aprendió a rezar a la vez que a mamar. Hace altarcitos. Quiere huir a tierra de moros con su hermano Rodrigo para ser decapitada por Cristo, pero su tío Francisco Sánchez de Cepeda les hace volver a la casa parterna.

Es internada. Muere su madre y atraviesa una temporada un tanto desviada de sus fervores anteriores. El 2 de noviembre de 1535, sin permiso de su padre, ingresa en el Convento de la Encarnación. Viste el hábito carmelitano el 2 de noviembre de 1536 y hace sus Votos Religiosos el 3 de noviembre de 1537. Cae enferma. Sale del convento y cura. Su vida todavía está muy lejos de dar ese SI definitivo o tercera Conversión al Señor. Esta no llegará hasta la Cuaresma del 1554 cuando ella tenga ya 39 años. Los diversos “quieros” de Teresa encuentran el definitivo... Se entrega de lleno al Señor y... para siempre.

El 1562 reforma el Carmelo femenino con permiso del P. General. Seis años después funda el primer convento de Padres reformados yendo a la cabeza San Juan de la Cruz.

Escribe libros prodigiosos llenos de sabiduría y experiencia mística: Su Autobiografía, Camino de Perfección. Las Moradas, Cartas, Poesías, Modo de Visitar Conventos, Constituciones... Es la admiración de propios y extraños. Recibe gracias místicas. Muere la “Santa” la tarde del 4 de octubre del 1582. Al día siguiente era el 15 por la reforma del calendario que introduce Gregorio XIII. El 27 de septiembre de 1970 es declarada Doctora de la Iglesia.



**16 DE OCTUBRE. SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE,**  
**virgen (+ 1690)**

Jesús vino al mundo para salvarnos y el amor que Él tiene a cada uno de los hombres es lo más maravilloso que podemos imaginar. Esta verdad no la predicaban así los jansenistas de los días que aparece en Francia esta maravilla de niña, que luchará desde su retiro de Paray-le-Monial con todas sus fuerzas para demostrar que esto es verdad, que la misericordia de Dios es infinita y que Dios es rico en misericordia.

Nació el 22 de julio de 1647 en la ciudad de Lhautecaur donde su padre Claudio desempeñaba el cargo de notario real. Será la quinta de sus hermanos. Quizá sus padres no pensaron al imponerle el nombre que verdaderamente aquel regalo de Dios sería una “preciosa Margarita para Jesús”.

Su niñez fue angelical. A los cuatro añitos fue llevada al castillo de Corcheval donde vivía su madrina Margarita de Saint Amour. Su madrina era profundamente piadosa. A la entrada del castillo estaba la capilla siempre dispuesta para poder ser visitada. Allí pasaba largos ratos de ro-

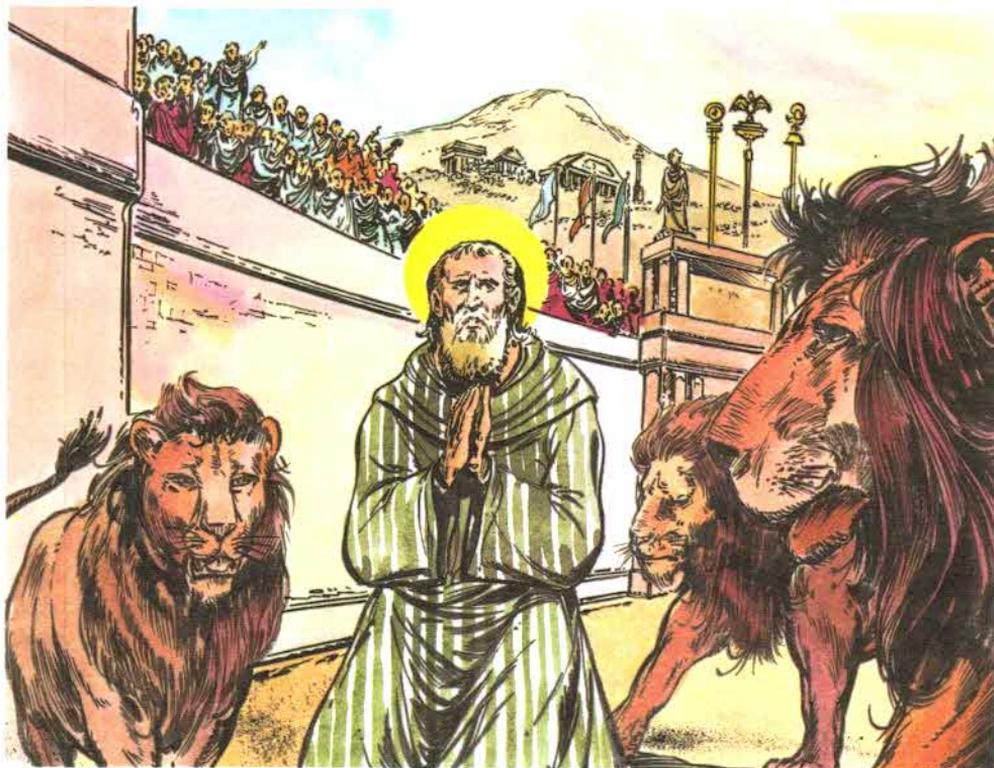
dillas ante el Santísimo Sacramento y ante el altar de la Virgen María la pequeñina Margarita. Cuando ya sea mayor dirá ella misma: “Toda mi inclinación ya durante estos tiernos años era esconderme en el bosque para estar sola y poder rezar”.

En el castillo había dos damas que eran muy diferentes: Una, buen temperamento, cariñosa, amable... pero no vivía bien la fe. Los demás no lo sabían. Margarita huía de ella. La otra era arisca, poco cariñosa, siempre de mal genio y con ésta trataba bastante la niña. Después se supo que ésta era una buena cristiana. La pequeñina tenía buen olfato para conocer las personas.

Muerta su madrina volvió al hogar paterno. Poco después moría su padre. Su madre la quería muchísimo y trataba de educarla lo mejor posible, pero en su casa no era ella la que mandaba y esto le hacía mucho sufrir a la pequeña Margarita que se daba cuenta de todo. Cayó enferma su madre y pidió con todas sus fuerzas al Señor que la curara de aquella enfermedad. Ella se consagró a Dios si su madre curaba. Repentinamente se sintió curada de todos sus males.

El amor tan profundo y único que sentía por su madre debía ahora quedar relegado a un segundo plano ya que el Señor la llamaba de modo cada día más claro a seguirle en la vida de total consagración, en la vida religiosa. Tuvo que luchar con fuerza ya que los atractivos del mundo, un lisonjero matrimonio, sus familiares... todo le hacía reflexionar sobre el paso que estaba decidida a dar. ¿Será ésta la voluntad de Dios? Por fin, viéndolo todo claro y después de haberlo consultado bien, a sus 22 años, el 25 de mayo de 1671, al visitar a las religiosas de la Visitación de Paray-le-Monial, oyó una voz que le dijo: “Aquí es donde yo te quiero”. María que le había prometido ayudarla en su enfermedad la había traído a su Casa, a las “Hijas de Santa María”.

Desde su ingreso en el Noviciado una cosa tuvo bien clara: Su entrega total al Divino Corazón de Jesús tratando de crecer cada día más y más en el amor hacia Él y hacia la Cruz. El Señor la eligió para ser la “pregonera” de su Corazón Sacratísimo. Vistió el hábito el 25 de agosto de 1671. Se entregó de lleno también al amor hacia la Virgen María y ésta la colmó de sus gracias sobrenaturales. El Sagrado Corazón se le apareció en muchas ocasiones. Famosa fue la del 16 de junio de 1675, domingo infraoctava del Corpus. Le hizo las doce conocidas promesas en favor de los que fueran devotos de su Sagrado Corazón. Este fue “su Gran Encuentro”. Entonces ella exclamó como Santo Tomás: “Señor mío y Dios mío”. El 17 de octubre de 1690 siente el peso de la Pasión del Señor. Se inmola para siempre. Tenía 43 años. Era una Santa.



**17 DE OCTUBRE. SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA,  
obispo y mártir (+ 107)**

Si de la vida de este gran mártir de Jesucristo sabemos poco hasta que llega su peregrinaje desde Antioquía hasta Roma, sí que en cambio conocemos siete hermosísimas cartas que suplen sobradamente la carencia de datos de su juventud y mocedad hasta que llega a ser el Obispo de Antioquía.

El emperador Trajano que ha vencido a varios pueblos enemigos del imperio Romano, se siente orgulloso y decide luchar contra otros enemigos de más allá y en una de sus correrías llega hasta Antioquía para preparar su campaña contra Armenia y los Partos.

Ignacio añadió a su nombre el sobrenombre de *Theophoros* o *partador de Dios* y así las Actas y otros documentos suelen siempre darle estos dos nombres: Ignacio Theophoro.

Sin ser llamado, al enterarse de que el emperador está en Antioquía se presenta ante él para defender a sus cristianos y entre ambos se desliza este diálogo. Le pregunta Trajano:

— “¿Quién eres tú, demonio mísero, que tanto empeño pones en

transgredir mis órdenes y persuades a otros a transgredirlas, para que miseramente perezcan?

— Nadie —respondió con valentía Ignacio— puede llamar demonio mísero al portador de Dios, siendo así que los demonios huyen de los siervos de Dios. Mas, si por ser yo aborrecible a los demonios, me llamas malo contra ellos, estoy conforme contigo, pues teniendo a Cristo, rey celeste, conmigo, deshago todas las asechanzas de los demonios.

— ¿Quién es el Theopohoros o portador de Dios? —replicó con energía y curiosidad el emperador—.

— El que tiene a Cristo en su pecho, contestó con más energía aún Ignacio...

Algunos han visto en Ignacio al niño que Jesús tomó en sus brazos y dijo de él: “Cualquiera que se humillare como este niño será mayor en el reino de los cielos”. Pero no hay razón apodíctica para probarlo. Lo cierto es que, gracias a su martirio, conocemos su gran personalidad. Como alguien ha escrito: “La densa oscuridad que rodea la vida y acción de Ignacio, es iluminada hacia el fin de su vida, con viva aunque fugaz ráfaga de luz. Si su martirio no le hubiera sacado de la oscuridad, nada nos hubiera quedado de él”... Pero sus siete cartas que escribe a lo largo de su itinerario hacia el Coliseo de Roma, donde morirá por Cristo, son un monumento que descubre al hombre recio y enamorado como pocos por Jesucristo.

Dicen las Actas de su Martirio que aquella bendita Antioquía que había sido regentada por Pedro y Pablo y santificada con la predicación de Bernabé, ahora era regida sabia y santamente por su obispo Ignacio. Por ser cristiano y defensor de los cristianos fue condenado a ser devorado por las fieras en la misma capital del imperio para que sirviera de escarmiento para todos los demás cristianos. Dicen las Actas: “Ciñóse las cadenas y habiendo rogado por la Iglesia y encomendándola al Señor, como carnero, jefe de hermoso rebaño, fue arrebatado por la furia bárbara de los soldados, para ser llevado a Roma, a ser pasto de las fieras sanguinarias”.

Durante el trayecto va corriendo la voz de ciudad en ciudad por donde pasan. Multitudes de cristianos salen a su encuentro para verle y para recibir su bendición. Escribe siete cartas sublimes. Muere por Cristo en el Coliseo de Roma: “Quiero ser trigo en los dientes de las fieras para convertirme en pan de Jesucristo. No me lo impidáis si es que me amáis”, grita.

En una de sus hermosas cartas escribe: “Mi amor está crucificado y ya no queda en mí el fuego de los deseos terrenos. Lo que deseo es el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, y la bebida de su sangre, que es la caridad incorruptible. No quiero ya vivir más la vida terrena”. Era el año 107.



### 18 DE OCTUBRE. SAN LUCAS, evangelista (+ s. I)

Algunos Santos Padres y autores cristianos vieron a San Lucas en ese “otro discípulo” que acompañaba a Cleofás, camino de Emaús, la tarde de la Resurrección cuando se les manifestó el Señor y se dio a conocer al partir el pan. Si esto fuera verdad, habría que pensar en un discípulo del Señor y judío y no gentil.

Lo que parece más probable es que Lucas era gentil, de Antioquía, y que llegó al conocimiento de Jesucristo por medio del Apóstol San Pablo, al que se sentirá siempre ligado y será uno de los discípulos predilectos del Apóstol de los Gentiles. Nació en Antioquía de Siria y era de profesión médico. Estaba muy bien preparado en el saber de su tiempo y conocía bien la lengua y literatura griegas.

Una vez convertido a la fe de Cristo, quizá por los años 40, su vida ya va estrechamente unida con la de San Pablo y con él misiona por diversos países: Macedonia, Jerusalén, Roma. Las enseñanzas de Pablo van calando en el corazón y en la mente de Lucas. Enseñanzas que con algunas otras fuentes que llegarán hasta sus manos, inspirado por el Espíritu

Santo, pasará a la escritura, y gracias a él tendremos el tercer Evangelio y el precioso libro de los Hechos, la primera Historia de la Iglesia.

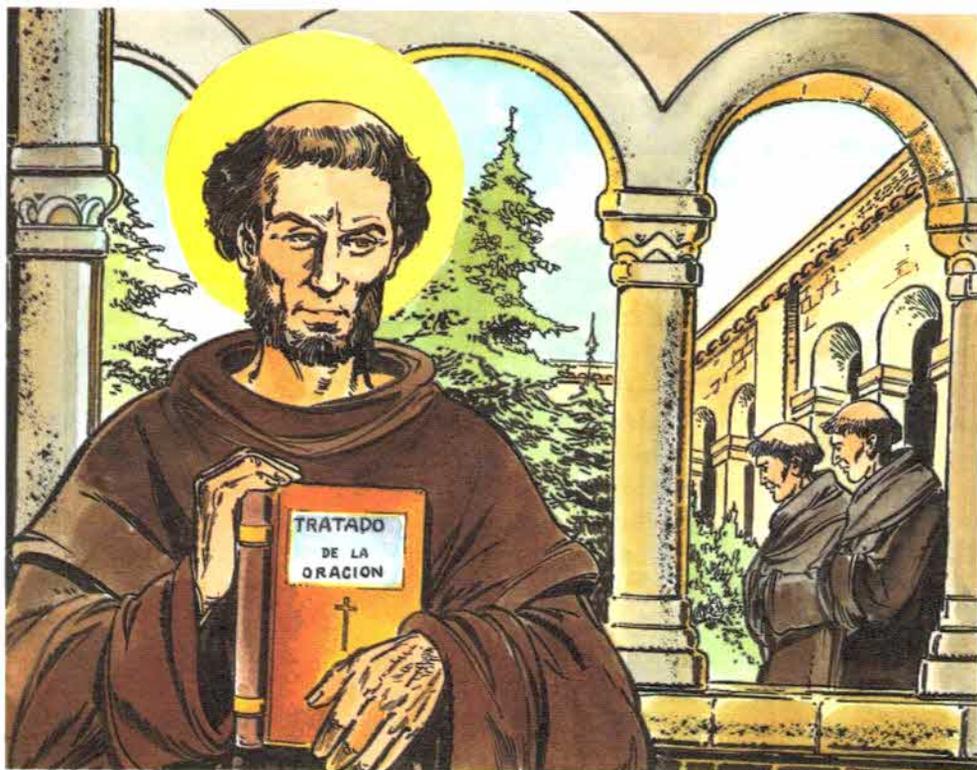
En San Lucas podemos destacar dos facetas, las dos muy importantes: Lucas *historiador* y Lucas *misionero*. Entre los sinópticos se puede denominar a Lucas el evangelista de la historia de la salvación. Ha escrito una historia en dos tomos sobre los orígenes del cristianismo: El Evangelio y los Hechos. Se le puede llamar con toda precisión el historiador entre los demás evangelistas, no porque los otros no hagan historia, sino más bien porque él tiene una intuición más amplia de la historia. Lucas conoce las historias de su tiempo. Él sabe que suelen poner un prólogo a las historias de su tiempo y él así lo hace. Se fija especialmente en la cronología de los hechos y trae referencias de historia profana más que los demás. Pero sobre todo él ha escrito la *historia de la salvación*.

Como misionero no se le ha considerado tanto y sin embargo basta recordar sus correrías para que se merezca este honroso título. San Juan Crisóstomo le llamó: “Incansable en el trabajo, ansioso de saber y sufrir, Lucas no acertaba a separarse de Pablo”. Desde su prisión de Roma Pablo dice a su discípulo Timoteo: “Lucas sólo queda conmigo”. Nunca se separa del maestro. Y a los colosenses y a Filemón también les recuerda que Lucas está a su lado y le llama “Lucas, el médico, el querido”.

Cada uno de los evangelistas tiene su característica peculiar, como si se hubieran puesto de acuerdo para hacer mayor hincapié en una de las facetas de la historia de la Salvación. Así dice el Padre Bover, S.J.: “Si el evangelio de San Mateo podía llamarse *mesiánico*; el de San Marcos *taumatúrgico*; el de San Juan *teológico*; el de San Lucas es el *soteriológico* por antonomasia”.

Otra faceta que resalta en el Evangelio de San Lucas es su amor en cuanto se refiere a la Virgen María. Él trata más que los otros tres evangelistas sobre el tema mariano. Por ello se le ha llamado *Pintor de María*, no porque haya pintado en el lienzo, como algunos le atribuyen, algunas pinturas antiguas de la Virgen, sino porque la pintó maravillosamente en su Evangelio. Quizá fue la misma Virgen María quien le contó las encantadoras escenas de la Infancia de Jesús. Una antigua tradición dice que murió martirizado en Acaya, colgado de un árbol.

**Otros Santos de hoy:** Justo, Julián, Trifonia, Atenodoro.



**19 DE OCTUBRE. SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, presbítero (+ 1562)**  
(San Pablo de la Cruz pasa al día 22)

De este gran santo, todo penitencia para su cuerpo y suavidad para los demás, escribió la gran Doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús: “Después de muerto... díjome la primera vez que me apareció que ¡bienaventurada penitencia, que tanto premio había merecido! y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe que había de morir y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando expiró, me apareció, y dijo como que se iba a descansar. Yo no le creí; y díjelo a algunas personas, y desde ocho a diez días vino la nueva como era muerto, o comenzado a vivir, por mejor decir”....

Nació el 1494, en la Extremadura Alta, en la villa de Alcántara, de nobles padres: D. Pedro Garavito, gobernador, y Dña. María Vilela de Sanabria.

Recibió una esmerada educación y pronto empezó a llamar la atención por sus dotes nada comunes tanto de cuerpo: gracioso, bien parecido, fuerte, elegante, como, sobre todo, de inteligencia y de bondad de corazón: inteligencia aguda y penetrante, memoria tenaz —dicen que se sabía la Biblia de memoria—.

Un día vio pasar por su puerta unos franciscanos con los pies descalzos y sin permiso alguno, tenía sólo diecinueve años, marchó tras ellos y pidió ser recibido en el convento como religioso. Era en el convento de Majarretes, cerca de Valencia de Alcántara, el 1515.

Por aquellos días se establecía la reforma de los franciscanos descalzos. A ellos pertenecerá nuestro novicio. Llamó siempre la atención ya que la gracia de Dios le asistió de un modo especial. Dicen que a los siete años ya gozaba de la contemplación más exquisita. Durante su tiempo de estudiante los compañeros cambiaban de conversación —si no era lo suficientemente pura— cuando veían venir a Pedro, y, decían: “Callad, que viene el de Alcántara”.

En el noviciado fue todo un modelo. Los superiores se vieron forzados a mitigar su mortificación pues por él no hubiera probado bocado y hubiera estado todo el día macerando su pobre cuerpo. Desde siempre sólo pretendió ser copia de Cristo. Dicen las Crónicas que parecía otro San Francisco, como si hubiera resucitado el Poverello de Asís.

Sentía una gran devoción a los misterios de la Santísima Trinidad y a la Virgen María, especialmente en su Concepción Inmaculada. Trataba de que siempre estuvieran bien adornados sus altares y la obsequiaba con rezos especiales.

Lo que más llamaba la atención de cuantos le trataban eran las duras penitencias con que azotaba su cuerpo. No miraba a nadie a la cara mientras le hablaba. No sabía de qué clase era el artesonado de las habitaciones que habitaba. Llevaba durísimos instrumentos de penitencia en su cuerpo que le martirizaban sin cesar. Santa Teresa fue la gran cantora de estas durísimas mortificaciones, como nos lo ha dejado en sus obras inmortales: En el capítulo 27 de su *Autobiografía* nos cuenta la Doctora la gran pobreza, la punzante austeridad y la maravillosa dulzura que despedía la vida y obras de Pedro de Alcántara: “Paréceme fueron cuarenta años los que me dijo había dormido sólo hora y media entre noche y día... Jamás se puso la capilla por grandes que fueran los soles y agua que hiciese... Comer al tercer día era muy ordinario... Su pobreza era extrema... Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras...”.

Dios confirmó este género de vida con muchos milagros que obraba por medio de su fiel servidor. Su gran misión fue también la de reformador de su Orden franciscana y gran colaborador en la reforma de otras Órdenes de su tiempo. Estaba imbuido del genuino espíritu franciscano y lo supo comunicar en su reforma. Deshecho por tanta penitencia, murió el 18 de octubre de 1562.



## 20 DE OCTUBRE. SANTA JUANA DE ARCO, virgen y mártir (+ 1431)

Estamos ante una mujer verdaderamente extraordinaria. Dios la había elegido para que con su valentía de joven adolescente confundiese el arrojo de los hombres más maduros.

Llena de inmenso dolor, en la cárcel y cargada de cadenas, gritaba poco antes de morir abrasada en la hoguera a la que la iban a arrojar por hereje, y sin embargo, ella, en aquellos sublimes momentos que no se puede sino confesar la verdad, gritaba: “¡Ay!, ¡ay! ¡Qué horriblemente me tratan! Este cuerpo que nunca fue corrompido va a ser reducido a cenizas. Apelo al tribunal de Dios, juez de vivos y muertos”... Volvió la calma a su espíritu. Pidió comulgar y a pesar de ser condenada a la hoguera por herética le permitieron hacerlo. Contradicciones de la vida. Después ella dirigiéndose a su confesor, que estaba a su lado para asistirle y fortalecerla le preguntó: —“¿Dónde estaré yo esta tarde?”— “¿No tienes esperanza?, le contestó el sacerdote”. — “Sí, replicó ella, con la gracia de Dios, espero estar en el Paraíso”.

Se abrió la puerta. Aparecieron unos soldados ingleses, la cargaron

sobre un carro y la llevaron a la plaza. Estaba abarrotada de gente. Todos lloraban. Hasta el mismo Chauchón —el responsable de aquella condena— lloraba también. La ataron al mástil, prendieron fuego a la leña que había a sus pies y en medio de un profundo silencio sólo se oyeron sus tres últimas palabras: “Jesús, Jesús, Jesús”, y un grito desgarrador. Aquel martirio de una joven de diecisiete años dejó huellas imborrables en las páginas de la más cruel historia.

Había nacido en una escondida aldea del nordeste de Francia el 6 de enero de 1412. Sus padres, labradores, Jaime de Arco e Isabel Romée.

Eran tiempos difíciles aquellos. Los ingleses querían apoderarse de toda Francia. La soldadesca entraba y salía por las aldeas y, unos a favor de Inglaterra y otros en contra, siempre estaban en continuos sobresaltos. La pequeña Juana era una niña normal. Quizá ni sabía leer ni escribir pero algo tenía profundamente grabado en su corazón: amaba tiernamente a Jesús y a María, cosa que había aprendido de su buena madre —su mejor educadora—. Comulgaba con frecuencia, cosa rara en aquellos tiempos, y se entregaba de lleno a los trabajos que sus padres le encomendaban como a cualquier otra jovencita de Domremy de su tiempo.

Un día se encontraba la joven Juana en el campo y oyó que de la Iglesia le llegaba una voz que le decía: “Hija de la Iglesia, ve, marcha”. Miró a su alrededor y no vio a nadie... Y así una y otra vez. Hasta que un día se le apareció un elegante soldado —que era el Arcángel San Miguel— y le indicó lo mismo: “No temas, el Señor te tiene reservada una gran misión para liberar al pueblo”. No hizo caso. Le pareció un sueño. Poco después fueron dos elegantes matronas —eran Santa Margarita y Santa Catalina— quienes le animan a que siga sus consejos. Ellas le ayudarán. Aquellas “voces” se hacen más frecuentes cada día. Le dicen que ella es quien ha de salvar a su pueblo esclavizado por los ingleses.

Supera toda clase de dificultades... Se presenta ante el mismo rey Carlos VII, a quien nunca había visto, y lo descubre. Los teólogos discuten aquellas visiones y “voces”. Le hacen caso. Monta en un caballo. Siguen sus consejos. Va recorriendo las ciudades de Francia y venciendo a los ingleses. El mismo rey la admira y condecora... Pero se cambian las cosas y condenan a Juana por herética y hechicera. Se buscan testigos falsos y la “Doncella de Orleáns” es condenada a morir quemada en la hoguera. Muere inocente mientras dice con valentía: “Muero inocente por vuestra culpa. Si me hubieseis entregado a la Iglesia no me encontraría aquí”. Murió mártir de la Iglesia y de su patria. Era el 1431.



## 21 DE OCTUBRE. SAN HILARIÓN, anacoreta (+ 371)

“Yo haré, asnillo, que no cocées; no te alimentaré con cebada, sino con paja; te haré sufrir el hambre y la sed, y pondré sobre tus lomos una carga pesada”. Así hablaba a su cuerpo Hilarión cuando se retiró al desierto. Y al morir ya centenario: “Sal, alma mía ¿qué esperas? Setenta años que sirves a Cristo, y ¿aún temes morir?”.

Estamos ante un hombre que llamó poderosamente la atención en su tiempo y hasta nuestros días por su gran austeridad de vida y por los duros tormentos con que azotaba su pobre cuerpo.

Parece que nació en la villa palestinese de Tabatha allá por el año 271. Su vida es conocida gracias a San Jerónimo. En ella cuenta las maravillas que este hombre realizó en su vida dando testimonio de una extraordinaria vida mortificada. Hasta la Edad Media se extendió su fama llegando a ser uno de los Santos más conocidos y que más émulos tuvo en todos los tiempos. Era de familia noble y lo dejó todo por seguir a Jesucristo por el camino de la soledad y de la más estrecha mortificación. El ha oído hablar maravillas de San Antonio Abad y un buen día se pone

en camino para dar con su paradero y para ponerse a sus órdenes. Antonio lo recibió con gran bondad y pronto el discípulo supo imitar a su maestro. Una vez adoctrinado le dijo: “Marcha, hijo, a tu patria que allá te espera el Señor. Persevera en tus trabajos hasta el fin porque el Señor te hará probar la dulzura de cuanto por él se padece”. Con esta bendición abandonó Hilarión Egipto y marchó de nuevo a su patria. Se retiró al desierto y empezó a llevar la misma vida que había visto en Antonio.

No era fuerte de complexión y sin embargo maceró su cuerpo con todas sus fuerzas. No llevó consigo nada más que un saco, la cogulla, una manta y la Biblia. Sí, algo más llevaba en su alma: grandes deseos de entrega a Dios y disponibilidad para mortificar su cuerpo hasta que éste tuviera resistencia.

Al inicio de su estancia en el desierto se le acercaron unos bandidos y al encontrarlo en aquel mísero estado le dijeron: — “Oye ¿qué harías si viniesen hasta aquí los ladrones?”. — “El que está desnudo —contestó— nada tiene que temer”. — “Pero te podrían matar”. — “Sí, contestó, pero estoy siempre dispuesto a morir”. Aquellos bandoleros quedaron profundamente impresionados por la valentía de aquel hombre y se alejaron pensando en aquellas maravillas que acababan de escuchar.

El cuerpo lo tenía bien domado, pero a pesar de ello el demonio no dejaba de tentarle para hacerle caer en sus redes. El Señor permitía que pensamientos torpes acudieran a su mente y que visiones y ruidos muy raros quitaran la paz que se había propuesto vivir Hilarión. Él no se arredraba por ello. Doblabá sus ayunos y penitencias. A veces les apostrofaba con ardorosas palabras y haciendo sobre ellos la señal de la cruz huían cobardemente.

Estaba todo el día ocupado: rezar, hacer y deshacer esteras, trabajar en un pequeño huertecillo, y dar buenos consejos a los que acudían a recibirlos. Más de una vez acudieron también a tentarle, pero él sabía el remedio para ahuyentar estos demonios: Huir y hacerles huir a ellos. No darles conversación. No volver la mirada hacia ellos. Darse una buena disciplina. Así dominaba la tentación bajo las tres formas de mundo, demonio y su propia carne que era la que más le atormentaba.

Los últimos años los pasó caminando de una parte a otra predicando siempre más con el ejemplo maravilloso de su vida que con sus palabras aunque éstas también arrojaban el fuego que tenía dentro de su alma. Obró muchos milagros y pronto delataban su presencia. Lleno de méritos partió a la eternidad el año 371.



**22 DE OCTUBRE. SAN PABLO DE LA CRUZ,  
presbítero y fundador (+ 1775) (Su fiesta, el 19)**

La vida de San Pablo de la Cruz es un torbellino de tentaciones y un abismo de mortificaciones. Unos días antes de morir, sus discípulos, a los que ha dado vida con su vida y le siguen ya como religiosos pasionistas, le piden un favor:

— “Padre, por favor, déjenos su corazón como herencia”. Y él:

— “Mi corazón —dice apretándolo sobre su pecho— Este corazón no merece más que desprecios de todo el mundo. Que lo echen a los buitres, que lo abrasen y lo vuelvan cenizas y lo arrojen al viento. ¡Miserable corazón que no ha aprendido aún a amar a Dios!”

Antes había dicho en un éxtasis de amor y en uno de aquellos arrebatos que eran bastantes frecuentes: “Necesito un océano; quiero sumergirme en un océano de fuego y de amor; quiero convertirme en rescoldo de amor; quiero poder cantar en la hoguera del amor increado, precipitarme en la magnificencia de sus llamas, perderme en su silencio, abismarme en el todo divino”...

Este hombre, ahora ya maduro en años, era así desde niño. Había nacido el 3 de enero de 1694 en Ovada, de la provincia italiana de Génova, de padres honrados y buenos cristianos. Su padre, Lucas Danei, hombre de gran fe y ejemplar vida, se ve obligado a corregir a su pequeño Pablo Francisco sus excesos en su vida de sacrificio impropia del todo de un niño y un joven de su edad. De hecho pasa ya largas horas entregado a la oración; pasa días sin comer ni beber y tortura sus tiernas carnes con instrumentos de mortificación.

Hasta los veintiséis años se dedica a formarse a la vez que ayuda a su padre en las tareas de su modesto comercio. Después de meditarlo muy seriamente se entrega a Dios de lleno y viste un hábito que le ha mostrado en un sueño la Virgen Dolorosa: De negro, llevando en el pecho un corazón rematando con una crucecita y este letrero: *Jesu XPI PASSIO*, en letras blancas. Será aún hoy el escudo de la Congregación Pasionista fundada por él, sobre todo, para dar culto a la Pasión del Señor, como instrumento de nuestra salvación.

San Pablo de la Cruz ha sido un gran enamorado de la Cruz y de los padecimientos de Cristo que siempre ha tratado de imitar. Su rica espiritualidad se cifra en la verdad, eterna e inmutable anunciada por San Pedro: Cristo sufrió por nosotros para que sigamos sus huellas. La santidad que se inspira en la Pasión y Muerte de Cristo, en su Cruz, es la más grande, la más genuina, la más preciosa, la deseada por Dios.

El Papa Benedicto XIII le había ordenado sacerdote el 1727 y, pasado algún tiempo, se retiró al monte Argentario, en la Tosacana italiana, donde maduró su vocación definitiva de fundador de uno de los más gloriosos Institutos de la Iglesia de los tiempos modernos. La vida de Pablo de la Cruz —que así se llamará para siempre— es sencilla y a la vez profundamente extraordinaria: Se retira a la soledad y se despoja de todo aquello que pueda distraerle de su entrega total a Jesucristo. Empieza a gozar de gracias místicas y profundiza en la vida contemplativa, sobre todo, en la faceta del amor sin medida como correspondencia al que tan grande nos ha tenido Jesucristo padeciendo y muriendo por nosotros en la Cruz.

Pablo de la Cruz quiere cargar sobre su cuerpo lo que falta a la Pasión de Cristo y empieza su vida de terribles mortificaciones. Casi parece imposible cómo un cuerpo humano sea capaz de poder resistir tanto tormento.

Además de su vida contemplativa por excelencia se entrega también a la vida activa o de apostolado, el más fogoso de su tiempo. Él no puede sufrir que se condenen las almas, que se extienda el mal y hace cuanto puede para atajarlo. Agotado, gastado por Cristo y las almas, expira santamente el 18 de octubre de 1775. Tenía 81 años de edad. Pío IX lo canonizó. Su obra la continúan sus hijos.



**23 DE OCTUBRE. SAN JUAN DE CAPISTRANO, presbítero (+ 1456)**

Estamos ante un gran místico y un valiente soldado. Era el verano de 1456. El peligro otomano amenazaba la cristiandad. El Papa pide soldados y valientes misioneros que vayan a atajar esta barbarie que se echa encima de la Iglesia. Juan oye la llamada del Vicario de Jesucristo. Ha caído el imperio romano de Bizancio en manos de los turcos. Mahomet II orgulloso con sus victorias amenazaba con llegar hasta Roma y acabar con toda la cristiandad. Entonces se levanta la voz atronadora de Juan Capistrano, a las órdenes del Papa que le dice: "Ve, clama, sacude la apatía, humilla la soberbia, confunde a la avaricia. Estos son los tres males que nos ponen en manos del turco". Capistrano ve en estos deseos del Papa Calixto la voluntad de Dios, y, olvidándose de sí y a pesar de los achaques y de los años, se lanza valiente a predicar la Cruzada de la fe... Pasados dos años y obtenida la victoria, escribe, lleno de alegría, al Vicario de Jesucristo: "¡Gloria a Dios en las alturas! Hemos triunfado por la misericordia de Dios. El combate fue rudo. Yo mismo tuve que lanzarme al campo en un momento de indecisión terrible. Clamé con la

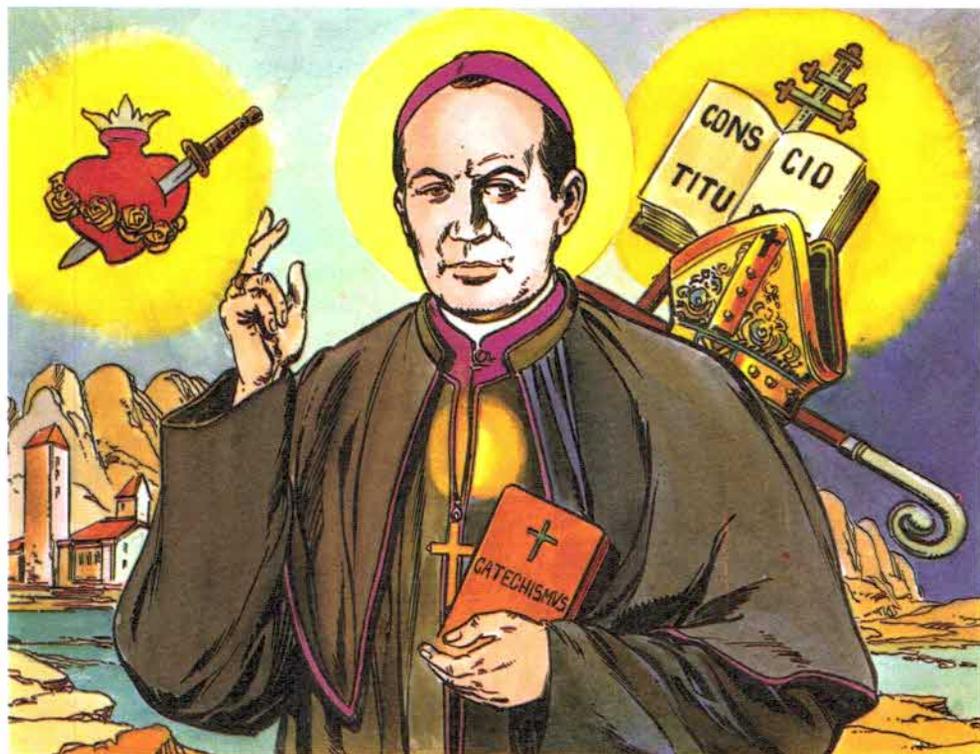
cruz en alto, reanimé a los que vacilaban, y el Dios de los ejércitos nos dio la victoria”.

Juan de Capistrano, que nace a finales del siglo XIV en el pueblecito que lleva su nombre, en los Abruzzos italianos, llegará a ser el hombre más famoso de su tiempo en toda Europa, ya que su fama se extenderá en múltiples facetas por varias naciones de este viejo mundo. Era elegante, inteligente y gran soñador. Por cuestiones políticas cae en la cárcel. Un día quiere huir y de hecho lo hace pero cae de nuevo en manos de los enemigos que le castigan duramente. Durante la noche tuvo un sueño como si San Francisco le invitara a formar parte de su Orden. Sale de la cárcel, entrega cuanto tiene y empieza una vida de peregrino recorriendo varias ciudades y predicando con gran ardor la doctrina de Jesucristo. Pronto su nombre corre de boca en boca. Todos dicen maravillas de Juan.

A sus treinta años bien granados, por el 1416, ingresa en la Orden Seráfica y se entrega de lleno a la observancia de la Regla y a cuantas encomiendas le hacen sus superiores. A todos admira su gran sencillez y el fuego que arde en su alma. El año 1450 pasa los Alpes para predicar la palabra de Dios. Ya no volverá a su patria. Ahora es su parroquia y su convento toda Europa. De todas partes acuden a oír su ardorosa palabra y a presenciar sus maravillosos ejemplos y portentosos milagros. Los cronistas de la época refieren las maravillas que obraba en cuantas partes acudía: Venían mujeres, hombres, niños, ricos y pobres, magnates y sencillos trabajadores, todos ávidos de oír sus palabras y de presenciar sus curaciones milagrosas, y las ruidosas conversiones de gentes de mala vida. Era una maravilla contemplar aquel hombre pequeñito de estatura, sin atractivos humanos y vestido tan pobremente y cómo arrastraba a las muchedumbres para llevarlas a Cristo.

Era normal que a tanta gloria sucedieran también envidiosos y calumniadores. Los tuvo en abundancia, pero sus ladridos y mordiscos no menguaban su fuego ardoroso y su gran caridad. Los que le conocían sabían que eran calumnias y envidias de su bondad y celo. Recorrió varias naciones y trabajó sin descanso por conseguir la Unidad de los cristianos.

Juan fue asimismo un gran reformador de la vida religiosa en su tiempo, ya que la ejemplaridad de su vida y los mismos cargos que desempeñó en su Orden influyeron mucho para que la Observancia regular floreciera. Lleno de méritos partía a la eternidad el 1456 a los setenta años de edad.



**24 DE OCTUBRE. SAN ANTONIO MARIA CLARET,  
obispo y fundador (+ 1870)**

El 7 de mayo de 1950 el Papa Pío XII al canonizar a S. Antonio María Claret dijo de él: “Alma grande, nacida como para ensamblar contrastes; pudo ser humilde de origen y glorioso a los ojos del mundo; pequeño de cuerpo, pero de espíritu gigante; de apariencia modesta, pero capaz de imponer respeto incluso a los grandes de la tierra; fuerte de carácter, pero con la suave dulzura de quien conoce el freno de la austeridad y de la penitencia; siempre en la presencia de Dios, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior; calumniado y admirado, festejado y perseguido. Y entre tantas maravillas, como luz suave que todo lo ilumina, su devoción a la Divina Madre”...

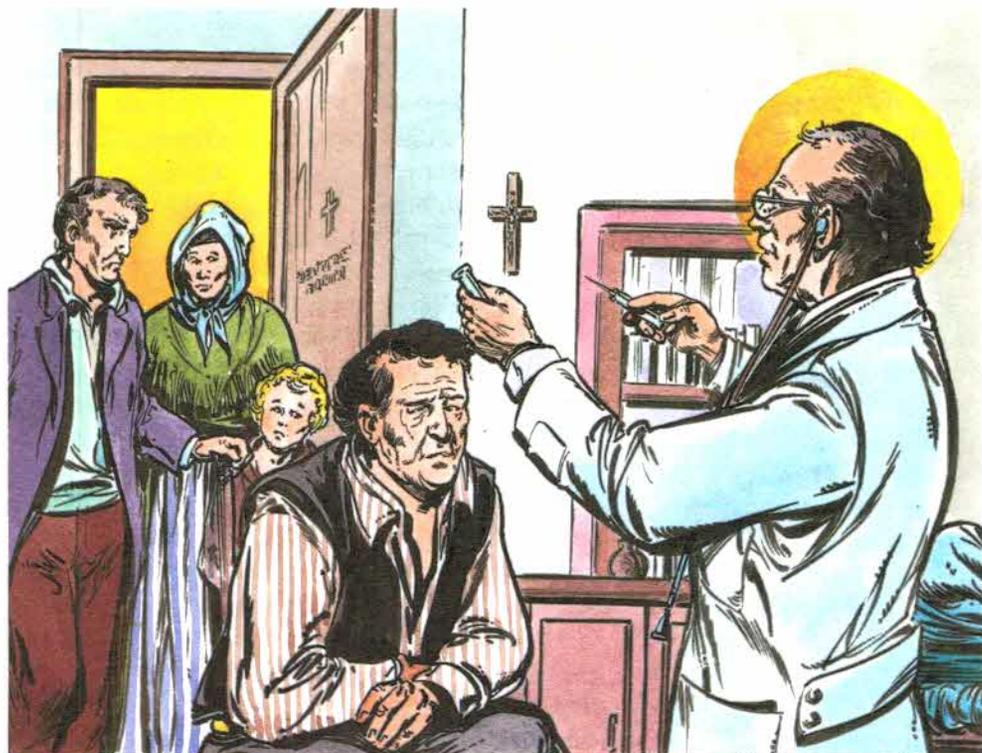
Aquí está encerrada esta maravillosa vida de este hombre que mandaría que en su tumba escriban aquellas palabras de otro gran hombre que también fue duramente perseguido, San Gregorio VII: “Amé la justicia y odié la iniquidad; per eso muero en el destierro”.

Pío XI le llamó “Precursor de la Acción Católica tal como es hoy”. Y

alguien dijo de él “que era el hombre más extraordinario del siglo XIX”. Nació en Sallent (Barcelona) el 23 de diciembre de 1807. Él mismo, en su Autobiografía dirá: “Me pusieron por nombre Antonio Adyutorio Juan; pero yo, después, añadí el dulcísimo nombre de María, porque María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra y mi todo, después de Jesús” Sus padres se llamaron Juan Claret y Josefa Clará. Educaron cristianamente a su hijo. Como la familia no marchaba lo suficientemente desahogada se ve obligado a trabajar en el humile telar paterno, cosa que hace con gran maestría y admiración de todos. Es un modelo en todas las virtudes: laboriosidad, caridad, piedad, dulzura.

Una obsesión tiene en su corazón desde su nacimiento: *salvar almas*. El tenía muy claro que el Señor había venido al mundo a salvar al hombre y que para alcanzar su misión había encomendado este apostolado a los hombres. Desde muy pequeño el párroco de su pueblo ya lo asocia a su apostolado y le llama, con buen humor “su coadjutor parroquial”. Esta obsesión por las almas es la que le llevará a escalar los más difíciles puestos: Arzobispo de Santiago de Cuba, Confesor de la Reina Isabel II y su primer Consejero, Preceptor del Príncipe de Asturias y de los Infantes, Primado de las Indias Occidentales, Apóstol de la Hispanidad, fecundo escritor, predicador ardiente, y lo que más vale: un gran santo. Cuando lo hagan Obispo pondrá en el escudo de armas: *Charitas Christi urget nos* y cuando muere en el destierro, ya deshecha su salud por los desvelos que ha sufrido por las almas, aún gritará: “¡Almas! ¡Almas!”. Será esta una idea obsesionante que jamás le abandonará, más aún, será la que le dará fuerzas para poder salir airoso en todas las embestidas del enemigo que no le faltarán a lo largo de toda su vida.

Desde muy pequeñín una idea le obsesionaba, dice él en su autobiografía, y pensaba en ella durante el día y durante la noche en las largas horas de insomnio, pues siempre “fui poco dormilón”: la idea de la eternidad. “Condenado para toda la eternidad”. Este pensamiento es el que le torturaba y no le dejaba descansar. A éste se añadió otro similar que es el que hizo cambiar el ritmo de vida de San Francisco Javier: “¿De qué le aprovecha el hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?”. Estos dos pensamientos fueron, sin duda, los que le empujaron a abandonar el mundo y a abrazar la carrera sacerdotal. Tuvo como compañero de estudios en Vic a Jaime Balmes. Aquí recibía el don del sacerdocio el 13 de junio de 1835. Tenía 27 años. Los 35 años que le quedan de vida los gasta en las misiones que hemos recordado dejando huellas imborrables en cada una. Para continuar su obra, el 16 de julio de 1849, funda los *Hijos del Corazón Inmaculado de María, Claretianos*. El 24 de octubre de 1870, moría este gran Padre del Concilio Vaticano I. La Virgen María salió a recibirle.



## 25 DE OCTUBRE. SAN JOSÉ MOSCATI, médico (+ 1927)

En este día de 1987 el Papa Juan Pablo II elevaba al honor de la altares a este médico ejemplar de nuestros días. Doce años antes el Papa Pablo VI lo había beatificado. Era un buen fruto del mes de octubre de este año en que se celebró el Sínodo de los Laicos.

Moscatti nace en Benevento el 1880 y muere en Nápoles el 1927. A los ocho años, el día de la Inmaculada, recibe por vez primera a Jesús en su corazón. Desde entonces siempre que pueda lo recibirá cada día. Si alguna vez por causa grave no puede hacerlo se lamentará con estas palabras de su Diario: “¡Oh Señor, hoy he permanecido lejos de Ti! ¡Tampoco hoy, Jesús mío, has entrado en mi corazón!”

José va formando su conciencia delicada, sensible, hasta el punto de no acercarse a la Mesa Eucarística si alguna vez se deja llevar por las rabietas con sus hermanos y tira el tenedor sobre la mesa. En aquellos años de su enseñanza primaria escribe a su casa: “Mi pensamiento se purifica, se idealiza, se santifica y vuela al cielo. Me encantan esos siete días de vacaciones, días muy esperados por mí, aunque poco por vosotros. Prepa-

radme un «casetello» bien dulce, amarillito, gordo y oloroso, por lo menos con cuatro huevos de gallina y dos de pata”. Era la Pascua de 1889.

Moscatti se entrega de lleno a su formación científica y moral. En ambos caminos corre para poder llegar a tiempo. Alguien le pregunta si no será sacerdote. Él piensa que no, que el Señor lo quiere laico cristiano. Aquí, piensa él, puedo hacer tanto bien o más que de sacerdote. “Este es mi sacerdocio”, dice.

Escribiendo a una persona que lloraba la muerte de su hija, le dice Moscatti: “Pasa la belleza, encanto de la vida. Sólo el amor permanece siempre, el amor que es origen de toda obra buena, el amor que nos sobrevive, que es esperanza y religión, porque el amor es Dios. Satanás trató de malear el amor terreno; pero Dios lo purificó a través de la muerte. Grandiosa muerte, que no es fin, sino principio de lo sublime y de lo divino, y en comparación con lo cual ni las flores ni la belleza son nada”.

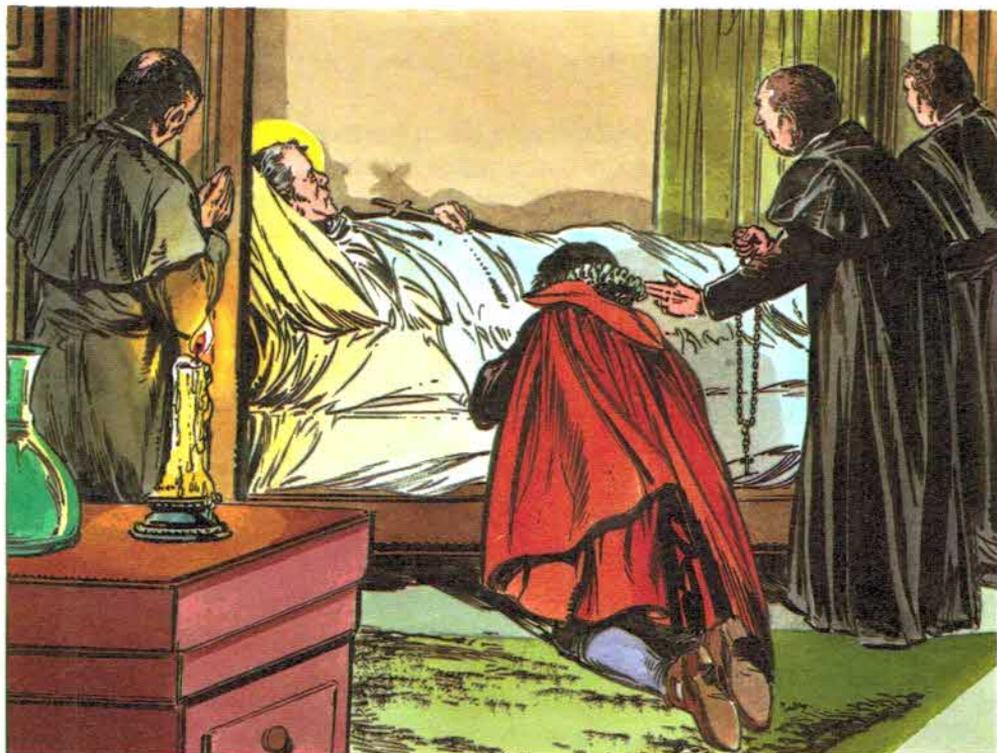
Después de unos brillantes exámenes en los que llamó la atención por sus vastos conocimientos de medicina, alcanzó una plaza en Nápoles y se entregó de lleno al cuidado de los cuerpos. A la vez que curaba éstos, se preocupaba más aún si cabe, de las almas. Él curaba ambos a la vez. Todos admiraban su gran humanidad: asistía al enfermo con gran afecto y le entregaba cuanto él tenía. En más de una ocasión se privó de cuanto tenía para su sustento y vestido para darlo a los pobres que acudían a su puerta. Sobre todo su gran caridad la vivió cuando la erupción del Vesuvio en 1906, atendiendo a los contagiados del cólera de 1911 y a los militares heridos durante la primera guerra mundial de 1914 a 1918.

Tomó parte en varios congresos nacionales e internacionales de medicina, como el de Budapest en 1911 y de Edimburgo el 1923. Publicó varios estudios muy apreciados sobre temas médicos.

Todos los pobres acudían a ser visitados y atendidos por él porque sabían que bastaba decirle que eran pobres para que les hiciera los servicios siempre gratis. Y lo que más buscaban los enfermos no era sólo el regalo del trabajo, sino el modo, el cariño que en el mismo ponía y con la gran pericia que les curaba.

Amó tiernamente a la Virgen María bajo la advocación del Carmen. La “Bruna” tan amada por todo buen napolitano, la llevaba siempre en su corazón, cuyo escapulario vestía con gran afecto. Este apóstol vestido de blanco partía a la eternidad el 12 de abril de 1927.

**Otros Santos de hoy:** Frutos, Teodosio, Crispin, Crisanto, Lucio.



**26 DE OCTUBRE. SAN ESTANISLAO DE KOSTKA, religioso (+ 1568)**  
(Su fiesta, el 13 de noviembre)

Su fiesta se celebra el 13 de noviembre, pero aquel día la Iglesia conmemora también un gran santo español de la antigüedad, San Leandro, y no queremos dejar de traer a este apóstol de la juventud.

Nació en Polonia de padres nobles: Juan, señor de Zatarotzin y de Margarita su esposa. Su padre tiene cifradas esperanzas en sus hijos Pablo y Estanislao para que al glorioso apellido de los Kostkas añadan sus hijos nuevas glorias y si es posible aun, las superen. Su padre disfruta de hablar a sus hijos de la hidalguía de sus mayores. Su madre, en cambio, goza más hablarles de cosas piadosas. Porque el pequeño la atiende más y con mayor fruto, es lógico que mamá Margarita sienta predilección especial por él.

Para la ceremonia del bautismo, que se celebró con toda pompa, se eligió al noble Andrés Radzanowski. Al ofrecerlo a María, este fervoroso padrino le dijo: “Virgen María, te ofrezco y consagro este niño purificado por la sangre de tu Divino Hijo... Madre, acéptalo como escudo que libre a Polonia de los enemigos de tu Iglesia”. La devoción tierna y

filial hacia la Madre del Cielo será una de las notas características de su corta vida.

Estanislao era totalmente diferente de su hermano mayor, Pablo. Éste era arrogante, dicharachero, y sólo parece que le interesaban las cosas de este mundo. Estanislao era totalmente lo contrario: servicial, caritativo, humilde, profundamente piadoso y muy mortificado. Él tenía siempre presente la eternidad y la gracia y amor del Señor y esto le espoleaba a ser generoso con el Señor y los hermanos.

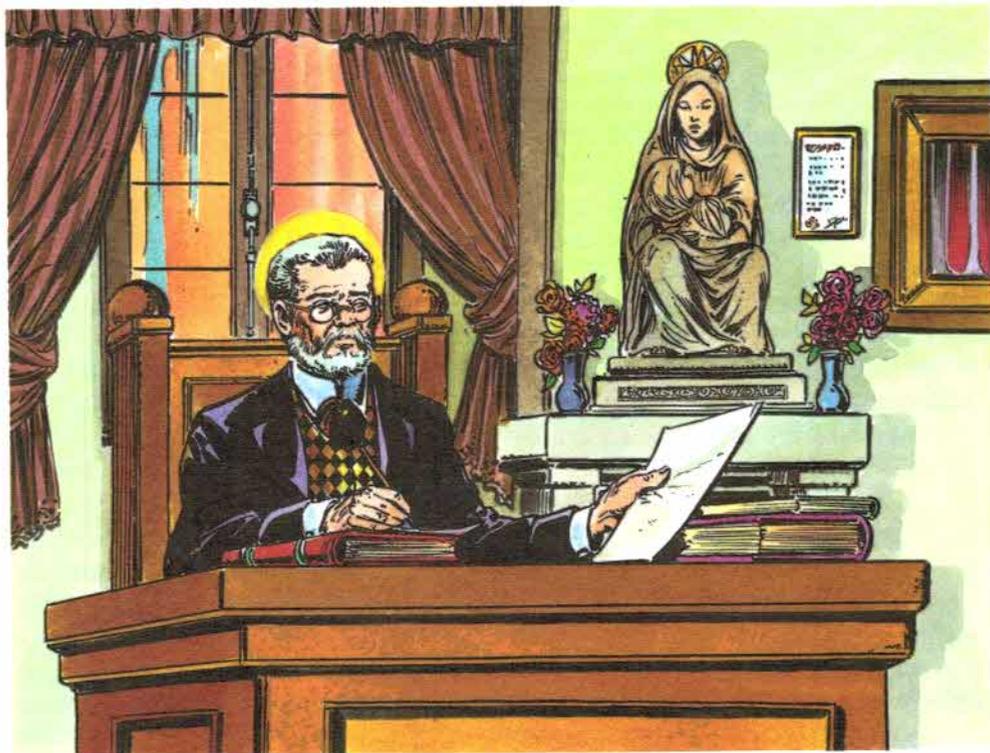
Ya desde muy pequeño tuvo que llamarle la atención su madre porque era demasiado lo que intentaba mortificar su cuerpo. Aunque hiciera un frío terrible, él quería ir sin ropa, guardar abstinencia, ayuno y otros sacrificios.

Para que recibieran una más digna educación, su padre envió sus hijos al colegio de los Padres jesuitas de Viena. La despedida fue bastante triste y emocionante. Su padre le dijo: “Mira, Estanislao, siento mucho tu partida. Ahora deberás obedecer a tu hermano Pablo y al ayo Juan Bilinski. Aquí todos te llaman «ángel» de la casa... Allí debes ser valiente, a ver si sales un buen caballero”. Doña Margarita no pensaba así, deseaba de su hijo Estanislao que fuera feliz pero dentro de la vocación a la que el Señor le llamara... Estanislao al despedirse de su madre le dijo: “No sufras, mamá, trataré de ser digno de nuestro apellido”.

En el colegio pronto robó el corazón de profesores y compañeros. Su hermano Pablo y el mismo Bilinski dejaban bastante que desear y la tomaban con él. Mientras ellos se entregaban a pasatiempos y tertulias no tan santas, él se quedaba en casa entregado a la oración, al estudio y a obras de caridad... En el internado de Viena fue un verdadero modelo para todos. Hubo de abandonarlo y, por obedecer a su hermano, fueron a vivir a casa de un furibundo luterano. Mucho sufrió allí. Un día huyó de casa vestido de labriego y se puso en camino de Roma. Se encontró con San Pedro Canisio quien lo encomendó al General de la Compañía que era San Francisco de Borja. En Roma fue un modelo de novicios. Todos se daban cuenta de que tenían con ellos un santo.

Cierto día el P. Maestro Manuel Sales les pide razones por las que aman a María y Estanislao contesta: “Porqué es mi Madre”. Allí estaba todo su amor y toda su teología. Enfermo a los diez meses de novicio jesuita, muere santamente el 1568.

**Otros Santos de hoy:** Evaristo, Virilio, Felicísimo, Luciano, Gaudioso.



## 27 DE OCTUBRE. SAN CONTARDO FERRINI, jurisconsulto (+ 1902)

Durante su corta vida, nuestro santo, cristiano seglar, realizó obras grandes.

Sus padres, fueron Reinaldo Ferrini y Luisa Buccellati. Nació el 4 de abril de 1859, al año exacto de haberse casado. Eran muy buenos cristianos y practicantes: misa diaria, lectura de la Sagrada Escritura y Vida de los Santos de cada día, rezo del Rosario en familia... Todo esto lo recibió Contardo como un gran don del cielo.

La descripción bien completa de él se la debemos al Papa Pío XI que le profesó una gran veneración, aunque no tuvo la dicha de elevarlo al honor de los altares: "Era de estatura media, llena de solidez, de armonía, de elegancia de líneas; el paso rápido, pero firme... la pluma siempre presta y llena de sabiduría; la palabra cuidada y persuasiva; en su rostro, un aire de simpatía siempre igual, que jamás le abandonó hasta la misma vigilia de su muerte; pero ante todo, sobre ese rostro brillaba un resplandor de pureza y de amable juventud. Su mirada tenía toda la dulzura de la bondad, excelente corazón; sus ojos, su amplia frente, llevaban consigo el reflejo de una inteligencia verdaderamente soberana"...

Además llevaba una barba y bigote bien poblados y un pelo corto y fuerte. El ambiente de Italia no era nada fácil para poder llegar a donde Contardo llegó. El anticlericalismo estaba a la orden del día. Era cierto que se había unificado Italia pero el Papado había sufrido un duro golpe. No era fácil ser imparcial y, a veces, saber dónde estaba la verdad y qué era lo mejor para la Iglesia.

Pronto se dieron cuenta, propios y extraños, del portento de aquel niño. Gozaba de unas cualidades intelectuales fuera de serie. Siendo todavía un niño se presentó al prefecto de la Biblioteca Ambrosiana para rogarle que le enseñara hebreo. Al poco tiempo ya lo hablaba y escribía. Siguió el estudio de siríaco y así otras lenguas.

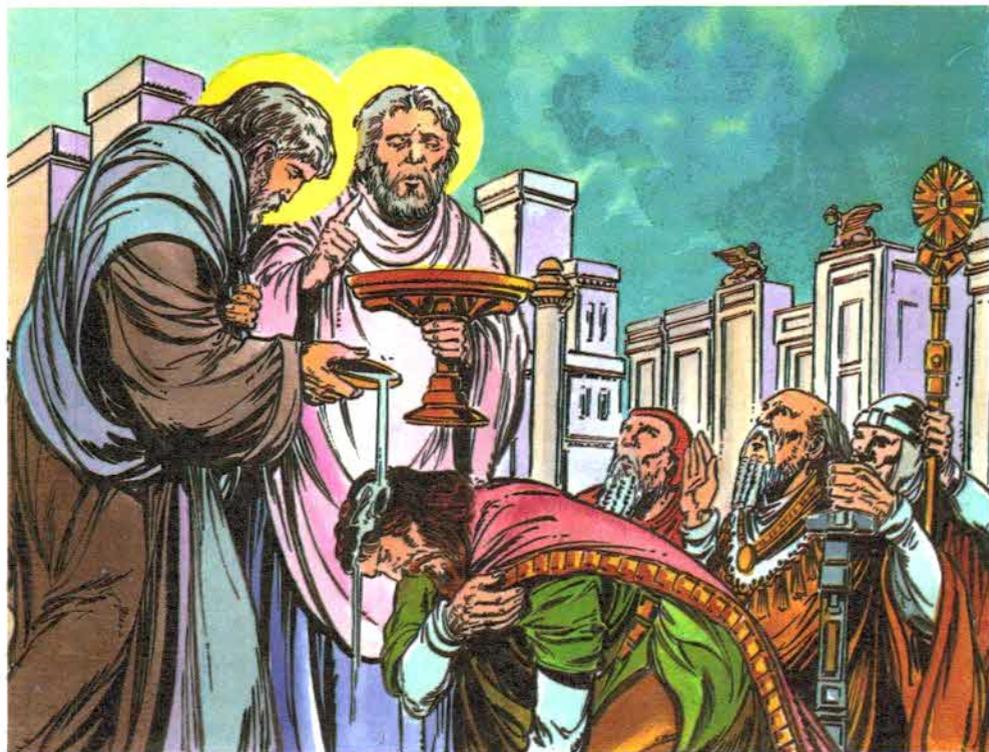
Su tío Buccellati, abad y profesor de derecho penal, fue quizá uno de los que más influyeron para que Contardo se decidiera por la carrera de Derecho. Para ello se trasladó al Colegio Borromeo de la ciudad de Pavía. Allí le esperaban duras pruebas, pero con su esfuerzo y la ayuda de la gracia, de todas salió airoso. Pronto sus compañeros se dieron cuenta de que se trataba de un joven extraordinario. Ellos blasfemaban, tenían conversaciones deshonestas... Él huía de ellos como de una continua tentación y se entregaba al estudio y a la oración. Su pureza, no se contaminó jamás a pesar de encontrarse en aquel clima enrarecido. En el verano de 1881 hizo voto de castidad que guardó incólume durante toda su vida. No era su vocación la de religioso, sino la de un laico cristiano.

A pesar de su temperamento tímido e introvertido, desempeñó una gran labor entre los jóvenes universitarios durante los largos años de docencia. Los alumnos le veneraban y admiraban. Era un sabio y un santo en una pieza y a la larga esto es lo que influye y convence.

Publicó profundos estudios sobre diversos temas siendo muy apreciados por los expertos. Aún ahora le siguen muchos y aceptan las investigaciones que él realizó. El Papa Pío XI admiró su gran capacidad de trabajo como algo que pasa de lo normal.

Amaba tiernamente a la Eucaristía y a la Virgen María. No se perdía nunca la Misa diaria. Vivía con una gran pobreza y enorme caridad. El 17 de octubre de 1902, a los 43 años, partía hacia la eternidad.

**Otros Santos de hoy:** Vicente, Sabina, Florencio, Gaudioso, Capitolina.



## 28 DE OCTUBRE. SAN SIMON Y SAN JUDAS, apóstoles (s. I)

Pocas cosas sabemos con certeza de estos dos Apóstoles que hoy celebra la Iglesia.

El nombre de Simón figura en el undécimo lugar en la lista de los Apóstoles. Lo único que sabemos de él es que era de Caná y que se le daba el apodo de "Zelotes" o "Celoso".

Judas, por sobrenombre Tadeo, es aquel Apóstol que en la última Cena preguntó al Señor por qué se manifestaba a los discípulos y no al mundo (Jn 14, 22).

La liturgia romana, a diferencia de la de los orientales, conmemora el mismo día, juntamente, a estos dos Apóstoles.

En tiempos de Jesucristo había muchos grupos de matiz religioso-político y uno de éstos era el de Simón, de aquí el sobrenombre con que se le conoce. Simón ardía de celo por la religión judía y luchaba con todas sus fuerzas por echar de encima el yugo del dominio extranjero. Quizá era un poco parecido a Saulo en su celo por las leyes y costumbres de Israel.

Parece que era de temperamento fogoso, ardiente y que deseaba que todos pensarán como él. Pero llegó un día la gracia hasta él y el Maestro lo llamó a que le siguiera y, él, dejándolo todo, le siguió incondicionalmente. Desde entonces para distinguirlo de Simón Pedro le llamarán Simón el Zelotes. Es del Apóstol que menos datos fidedignos conservamos.

Simón el Zelotes ha entrado en el camino de la humildad. Su nombre y los rastros de su vida se pierden ya. Seguro que estuvo presente en todos los grandes acontecimientos de nuestra fe. Jesucristo lo amó entrañablemente y siguió la misma suerte que los demás Apóstoles. Estaba presente el día de Pentecostés y quedó lleno del Espíritu Santo. Lleno de aquel fuego abrasador salió por los mundos para predicar a Jesucristo. La tradición dice que recorrió varios países, especialmente Mesopotamia y Persia, donde murió mártir de Jesucristo.

De San Judas ya sabemos algo más, aunque sea poco. Era pariente del Señor y se le denomina siempre con el nombre de Tadeo “o no el traidor” para distinguirlo del Iscariote o el traidor.

Tadeo significa “el firme”, “el valiente”, “el esforzado”. Como familiar de Cristo, le conoce a fondo. Quizá ya vivía con Jesús antes de comenzar el apostolado. En el corazón de Judas arde el fuego apostólico ya antes de ser enviado por el Maestro a predicar el Evangelio y antes de que venga sobre ellos la fuerza del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Por ello él sentirá que aquellas maravillas que les dice a ellos, que el Mensaje de salvación que les predica Cristo, no llegue a todos los hombres. Judas posee, pues, un corazón ecuménico y universal. Por ello quiere que el Maestro alargue su misión. Esto ya lo hará por medio de ellos cuando sean su brazo largo, y hagan de voz, de pies y manos para llevar el Evangelio a toda criatura.

A Judas debemos una de las Cartas canónicas. Él escribe ya contra los primeros herejes a los que hay que atajar: “Hombres impíos —les llama— que cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria, y niegan a Jesucristo, desprecian la sujeción y se corrompen”. La Carta va dirigida a los que quieren seguir la verdadera fe y esperan a Jesucristo en su venida. San Judas se presenta humildemente en su Carta llamándose “un siervo de Jesucristo”, quizá lo haga para no distinguirse ante los demás por los lazos de sangre y carne que le unían con el Maestro.

La tradición también une a Judas con Simón en su martirio en Persia. Esta noticia la trae San Jerónimo y algunos otros autores antiguos.

**Otros Santos de hoy:** Anastasia, Cirilo, Fidel, Honorato, Faròn.



**29 DE OCTUBRE. SAN LUIS, rey de Francia (+ 1270)**  
(Su fiesta, el 25 de agosto)

Aunque su fiesta se celebra el 25 de agosto, la traemos aquí por la imposibilidad de celebrarla aquel día en que se conmemora un gran santo español. San José de Calasanz.

“Luis, prefiero verte muerto antes que en desgracia de Dios por un pecado mortal”. Era su santa Madre, Doña Blanca de Castilla, quien así hablaba a su hijo. Ella era hija del rey de Castilla y Regente de Francia. Su hijo sería un gran rey, celoso impulsor de la reforma de la Iglesia, ardiente capitán de Cruzadas y, lo que más vale, un santo.

Muchas virtudes aprendió de su santa madre, pero quizá la más importante fue el amor a la Iglesia y a los pobres. Nació en Poissy el 25 de abril de 1214 y poco después allí mismo recibió el gran don del santo bautismo. Llegará a apreciar de tal modo lo que estar bautizado significa que en muchos documentos no se firmará como “Luis IX de Francia”, sino “Luis de Poissy”.

Doña Blanca, al quedar viuda, se hace cargo del gobierno de la nación. Lo hace con gran maestría. De ella va aprendiendo el futuro rey có-

mo se deben llevar las cuestiones de Estado y cómo hay que tratar a los súbditos, especialmente a los pobres. Siempre los amará con toda su alma y no faltará quien le acuse de ser demasiado generoso con ellos en detrimento de los bienes del Estado. Cuando él sea rey de Francia, querrá tener siempre a su lado a su madre y le pedirá consejo en cuantos asuntos trate de cierta gravedad. Su misma madre, en cuyo corazón ardía el deseo de la conquista de los Sagrados Lugares, animará a su hijo a que tome parte en una de aquellas Cruzadas y cuando se entere, estando en Oriente, de la muerte de su santa madre, llorará como un niño esta pérdida y dirá al Señor, como nos cuentan los Cronistas de su tiempo: “Te doy gracias, Padre Santo, por la madre que me diste. Ella me educó y formó. Págale, Señor, cuanto por mí hizo... Ahora te la has llevado a la Gloria. Bendito seas por los siglos de los siglos...”.

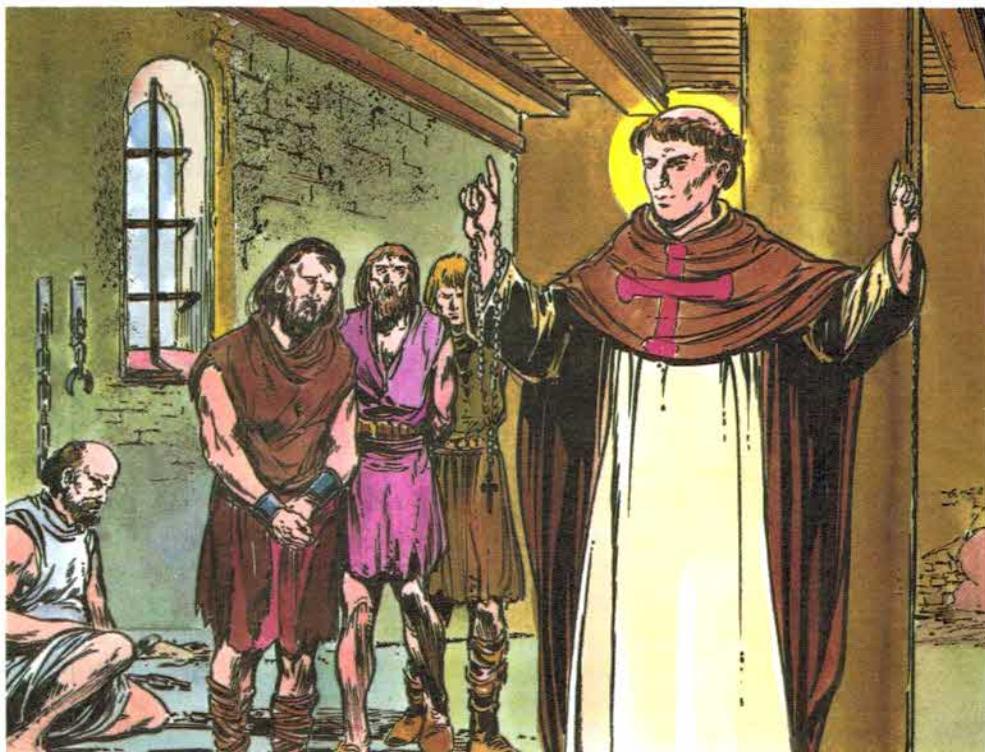
En 1235 contrae matrimonio con la bella y cristiana Margarita, hija de D. Ramón de Berenguer, conde de Provenza. Fueron modelo para todos los príncipes, de unión y amor. La Reina se dedicaba más bien a la educación de los hijos y al gobierno de la casa. No influía en la marcha de la nación, como lo hiciera Dña. Blanca. A pesar de ello cuando el sultán de Egipto propone unas condiciones a Luis IX, dicen que contestó el monarca galo: “Consultaremos a la Reina para conocer su parecer. Ella es mi dama y no puedo hacer nada sin su consentimiento”.

Luis era un hombre de gran fe y gran piedad. Asistía a Misa todos los días y pasaba largas horas en oración. Alguien criticó que el rey pasara tanto tiempo entregado a obras de piedad. Llegó hasta los oídos del rey y éste se limitó a decir: “Seguro que nadie diría nada si emplease el doble de tiempo en jugar a los dados o en correr por los bosques tras los ciervos y las perdices”.

En cierta ocasión alguien le animó a que fuera a visitar la Sangre de Cristo que estaba fresca, como premio a la fe de un sacerdote. Y contestó el piadoso rey: “Id vosotros, si os place, pues será que no creéis o creéis mal. Yo lo creo como lo enseña la Santa Madre Iglesia, y por eso, la Misa me basta”.

Se preocupó de levantar iglesias, ayudar a los pobres, defender la justicia en todas partes. Era como el padre bueno al que podían ir sin miedos aunque fuera rey. Luchó contra la blasfemia, y a su hijo y heredero, Felipe, le dijo: “No sufras que se diga delante de ti alguna blasfemia contra Dios ni contra los Santos”.

Por fin, lleno de buenas obras, mientras lucha en su segunda Cruzada, cerca de Túnez, el 25 de agosto de 1270, muere abatido por la peste, en un lecho de ceniza y pidiendo perdón de sus pecados.



**30 DE OCTUBRE. SAN PEDRO NOLASCO,  
presbítero y fundador (+ 1258)**

Tiempos difíciles los siglos XII y XIII que son los que llenarán la vida de nuestro protagonista. Los señores feudales, los gremios, las guerras de religión... era lo que privaba en este tiempo. También abundaron los “andantes de Dios” que estaban dispuestos a jugárselo todo por seguir a Jesucristo. Uno de éstos, Pedro Nolasco.

No están muy de acuerdo los historiadores para señalar con precisión el lugar del nacimiento de Pedro Nolasco. Parece que fue en un pueblecito cercano a Barcelona y que fue por el 1180. Dos virtudes se vislumbran en su alma desde que tiene uso de razón: la caridad y la humildad. Gozaba de dar a los pobres cuanto tenía a mano. Se sentía feliz de hacer dichosos a los otros aunque él se quedase sin nada. Dicen los cronistas de la época que entendía mucho de negocios. Parece que surcó el Mediterráneo y que llegó a varios puertos en busca de mercancías que después canjeaba por otras. Durante estas correrías presencié mucha mise-

ria y, sobre todo, muchos cautivos. Esto empezaba a lacerar su corazón. Mientras, seguía su vida normal, pasaba horas pensando en las tristes escenas que había presenciado.

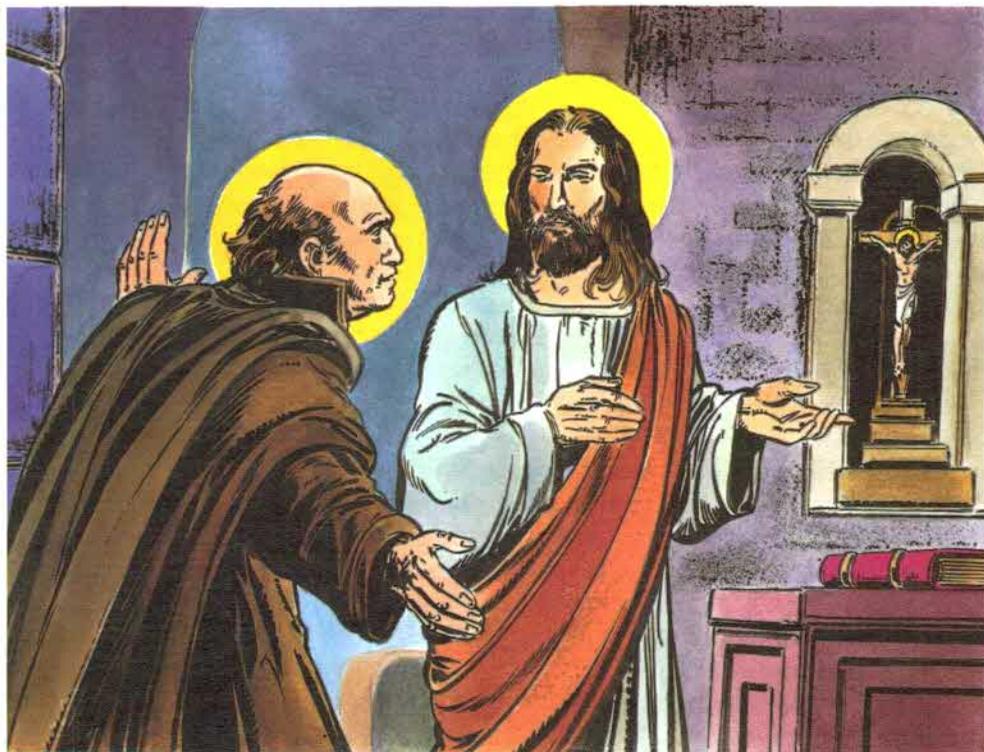
El Señor llama cuando quiere y a quien quiere. Esto ha hecho en el Antiguo y Nuevo Testamento.

El Señor quería que en el siglo XIII naciera una Orden religiosa con unas características especiales: Redimir a los cautivos que tanto abundaban por las luchas continuas de religión. Muchos inocentes eran hechos rehenes y si no había oro para canjearlos, eran tratados bárbaramente como esclavos durante toda su vida. Esto destruía la libertad del hombre para la que ha sido creado. Pedro piensa seriamente este problema y le pide al Señor y a la Virgen María que le iluminen para ver lo que puede hacer.

La amistad le hizo tratar de cerca a dos grandes hombres que serán juntamente con él las piedras angulares de este edificio de la nueva Orden que el Señor quiere instituir en su Iglesia. La Orden de Redención de los Cautivos o de la Merced. San Pedro era ferviente devoto de la Virgen María. Acudía a Ella en todas sus necesidades. Un día, era el 2 de agosto de 1218, se le apareció la Virgen María, vestida de blanco y con un escudo en el pecho, y le dijo: “Es voluntad de mi santísimo Hijo y mía que fundes en el mundo una Orden que en mi honor deberá llamarse ORDEN DE LA VIRGEN MARÍA DE LA MERCED DE LA REDENCIÓN DE CAUTIVOS. El hábito será blanco en honor de mi pureza, en el pecho llevará una cruz roja en recuerdo de mi Hijo y el escudo del Rey al que sirves”.

Aquella misma noche se apareció también la Virgen de la Merced a San Raimundo de Peñafort, que será el gran jurista y legislador, y al rey D. Jaime I el Conquistador, con el mismo mensaje y mandato. El 10 de agosto era fundada la Orden. Pedro tiembla por si esto no podrá ir adelante. Y oye una voz que le dice mientras está en éxtasis: “No temas a nada ni a nadie, pequeño rebaño”. El Papa Gregorio IX, el 17 de enero de 1235, aprueba la Orden. Pedro es un alma de oración y penitencia extraordinarias. Él quiere clavarse en la Cruz como Jesucristo. Conoce a fondo que lo más esencial de Cristo es su “gran misericordia” y es lo que él quiere imitar. Hay que llegar al heroísmo de entregarse para rescatar a los cautivos. Es el “voto de redención” que añadirá a los tres tradicionales de la vida religiosa. Pedro ama a la Virgen con toda su alma. A Ella ofrece y entrega su Orden. Es un batallador que muere por Cristo y por sus hermanos.

**Otros Santos de hoy:** Victorio, Dorotea, Claudio, Marcelo, Gerardo.



### 31 DE OCTUBRE. SAN ALONSO RODRÍGUEZ, religioso (+ 1617)

En su preciosa *Autobiografía* escribe con sencillez y tratando de dulcificar los acíbares más amargos: “Estaba ya absorbido en los negocios, cuando Dios me mandó algunos trabajos, por medio de los cuales vine en conocimiento de mi mala vida pasada y de la miseria del mundo”.

Alonso nace en Segovia por el año 1533. Sus padres, que poseen un modesto telar, se llaman Diego Rodríguez y María Gómez. Fue el segundo de once hermanos, siete varones y cuatro hembras.

Cuando todavía era muy niño llegan por vez primera a Segovia dos padres jesuitas para ejercer el apostolado. Ellos dejaron huella en el alma de Alonso, ya que se hospedaban en su casa y le enseñaron el catecismo. Recordará siempre con gran afecto cuántas cosas buenas le decían estos jesuitas.

Su hermano mayor y él son enviados por su padre al colegio que dirigen los jesuitas a Alcalá. Allí reciben el contratiempo de que ha muerto su padre. La madre decide que continúe estudiando el hermano mayor y que Alonso vuelva a casa para hacerse cargo del modesto negocio de teji-

dos. Parece que esto no era el fuerte de Alonso y las cosas van mal. Se casa con María Juárez y el Señor les concedió dos hijos. Los caminos del Señor no son nuestros caminos. Va a dirigir a Alonso por otras vías. Para ello la desgracia parece que se ceba en su casa. En poco tiempo muere su esposa, su madre y uno de sus hijos. Emulando el gesto de Dña. Blanca de Castilla, dice al Señor en un arrebatado de generosidad: “Señor, si mi hijo ha de ofenderte el día de mañana, llévatelo a tu gloria”. Al poco tiempo muere el hijo. Ahora ha quedado solo Alonso. Ya nada le ata a este mundo. Hace una confesión general, se retira al desierto, a la soledad, y se entrega de lleno a la oración y mortificación de su cuerpo.

El Señor comienza a regalarle con muchas gracias sobrenaturales que le acompañarán durante toda su vida. También le visita con gran afecto la Virgen María a la que ama más que a sí mismo.

Hace renuncia de sus bienes a favor de sus hermanas y marcha a Valencia para ponerse a disposición de su padre Confesor. Él quiere ingresar en la Compañía. Los superiores ven que no está preparado para escalar el sacerdocio por falta de estudios y por su edad ya madura. Pide ser admitido como Hermano Coadjutor. Titubea un día y así se lo hace saber al Padre confesor. Éste le dice: “Hermano, me temo que os perdáis, porque veo que queréis hacer vuestra propia voluntad. Esto de ir a vivir en la soledad y retiraros del mundo ¿no será que os buscáis a vos mismo y huís de la cruz que el Señor os tiene preparada?”. Se postra ante su Confesor y le dice: “Padre, si esto es así, yo os prometo que renuncio de ahora para siempre a mi propia voluntad”.

Por fin el 31 de enero de 1571 fue admitido a formar parte de la Compañía. El P. Provincial al aceptarlo dirá que le admite “para que sea santo y para que con sus oraciones y penitencia ayude y sirva a todos”. No se equivocó el P. Antonio Cordeses. El 10 de agosto de aquel mismo año llegaba a Montesión de Palma para empezar el Noviciado. Éste será el escenario de toda su vida. Aquí emitió sus votos y aquí se desgastó día a día en el servicio del Señor y de sus hermanos. La portería será la palestra donde se santificará.

Un día subía la “cuesta del sudor”. Hacía un calor canicular. Iba pensando en la belleza de la Virgen. Estaba sudando y agotado por el peso de cuanto había recogido pidiendo limosna. Se le aparece la Virgen, limpia su sudor y le pregunta si la ama. Y así tres veces. Alonso la ama más que a sí mismo. Sirvió a los colegiales y superiores con enorme caridad. Se gastó por sus hermanos. Escribió cosas muy bellas. Gozó del amor de Jesús y de María. Expiró el 1617.